

## El proletariado industrial: transformaciones y composición

1963 - 1991

Por: Oscar A. Martínez (\*)

Septiembre 1992

### 1. Introducción

El avance material e ideológico del neoliberalismo ha provocado una notable disminución de los análisis en términos de clase y conflicto, y especialmente ha hecho “desaparecer” a la clase obrera como objeto de estudio.

Pero a pesar del deseo y el discurso de los propugnadores del fin de la historia y de las ideologías (forma en que se intenta evitar que se piensen y se construyan formas distintas a la ideología e “historia” que los sectores dominantes han desarrollado), en tanto existe capitalismo siguen existiendo clases, intereses antagónicos y explotación; por lo tanto sigue siendo necesario el estudio y la reflexión sobre esta problemática, como una instancia de la lucha ideológica.

Este trabajo sólo pretende aportar al conocimiento de la situación de los obreros industriales; en el convencimiento que el conocimiento de “dónde se está parado” para saber “con qué se cuenta” es un momento necesario en la construcción de una alternativa acorde a los intereses de las capas subalternas.

El objetivo central de esta investigación, es realizar un acercamiento a las transformaciones ocurridas en el proletariado industrial en las últimas tres décadas, y a su situación actual, en el plano de su inserción en el proceso de producción, con especial hincapié en el proceso de trabajo. Las formas que asume el proceso de producción y la relación del obrero con los instrumentos de trabajo, maquinaria y herramientas, no representa sólo un aspecto técnico, significan la materialización de ciertas relaciones sociales de producción y determinan la constitución de sectores o fracciones al interior de este grupo social.

También se analizarán otros aspectos, tales como lo sucedido en la distribución espacial del proletariado, su ubicación en las distintas escalas de planta, y la dispersión salarial.

El período a analizar abarca desde los inicios de la década del 60 hasta aproximadamente 1991 (el año “final” variará en los distintos temas de acuerdo a la información disponible).

---

(\*) Investigador de la Dirección de Estadística y Censos de la municipalidad de Bs. As. y Asesor Sindical. Especialista en Sociología Laboral.

Como investigador del CIPES e IDELCOOP, ha participado en distintos estudios sobre la problemática laboral, estructura social y el movimiento obrero, temas sobre los que publicó diversos trabajos.

Como Asesor Sindical en Argentina y Uruguay, colabora con diferentes sindicatos que enfrentan procesos de reconversión.

Agradecimientos del autor:

Debo agradecer muy especialmente la colaboración que brindaron en todo momento, a lo largo de la investigación, el Lic. Gustavo M. De Lara y la Lic. Adriana P. Semorile, quienes participaron activamente con su apoyo y crítica.

Constituye un lapso de profundas transformaciones, tanto en el conjunto de la formación social como en el proletariado. A lo largo del mismo se presentan momentos marcadamente desiguales, precisamente por ese motivo se cree conveniente tomar un período lo suficientemente extenso (cerca de 25 años) para que las variaciones coyunturales pasen a segundo plano.

El período en estudio será dividido en dos etapas: por una parte desde comienzos de la década del 60, hasta mediados de los años 70, y por otra parte desde ese momento hasta 1991. Esta diferenciación responde a los profundos cambios que se producen en el país a mediados de la década del 70 a partir de un conjunto de procesos que se desarrollaban desde años anteriores, centralmente el agotamiento del modelo de acumulación desarrollado en los 40 años anteriores potenciado por la crisis capitalista mundial, los enfrentamientos al interior de las raciones dominantes y el fuerte ascenso popular. Estos procesos habían determinado una crisis orgánica en la sociedad argentina.

El grado de enfrentamiento alcanzado en la lucha de clases, el golpe militar de 1976 y el intento (desde las fracciones dominantes), de imponer un nuevo modelo de acumulación marcan un punto de inflexión en la situación de la formación social y en numerosos aspectos del proletariado (aunque en otros, como se verá, puede hablarse de continuidad), lo que hace necesario analizar los años anteriores y posteriores a ese momento por separado, para luego abordar el período de conjunto.

Es válido partir de comienzos de la década del 60, en la medida en que ese momento representa un cambio sustantivo en el modelo de acumulación imperante en el país desde 1930. El ingreso de tecnología y la incorporación de capitales con las inversiones directas transnacionales, implican una importante transformación en el tipo de organización del trabajo, la composición de los obreros industriales y en las formas de calificación de la fuerza de trabajo.

Se desarrollará en primer lugar una aproximación teórica al concepto de proletariado, así como a los elementos que permiten delimitar su composición interna, para luego abordar el trabajo empírico: en primer término los cambios operados en el proletariado industrial en relación a la población total, continuando con las transformaciones referidas al proceso de trabajo.

## **2. El proletariado industrial: definición y composición interna**

Se define al proletariado en el plano de lo que Gramsci denomina el momento de las relaciones de fuerzas sociales objetivas, la situación de las clases ligada a la estructura, es decir a partir de la relación de los sujetos con los medios de producción.

Muy esquemáticamente, se entiende a este sector social como el conjunto de la población expropiada de sus condiciones materiales de existencia, sometidos directa o indirectamente al capital, viéndose obligados en su amplia mayoría a vender su fuerza de trabajo (aunque no siempre puedan efectivamente hacerlo).

Y más específicamente, en esta investigación se considera al proletariado industrial como el sector constituido por los trabajadores directos<sup>1</sup> de la industria manufacturera,

---

*(1) Es decir aquellos que trabajan en contacto directo con los medios de trabajo y la materia prima, aunque la dinámica de transformación de los medios de producción tienda a "alejarse" cada vez más al trabajador del objeto de trabajo, adquiriendo éste, en forma creciente, un carácter más indirecto.*

los trabajadores productivos expropiados (aunque en distinto grado) no sólo de los medios de producción, sino también del control del proceso de trabajo; por lo que se excluye a aquellos asalariados que, aún formando parte del trabajador colectivo, realizan tareas de control y vigilancia (técnicos, supervisores, capataces, etc.).

## **Composición del proletariado industrial**

Se realizará una aproximación a la composición interna de este grupo social a partir de la inserción de los trabajadores en los distintos modos que asume el proceso de trabajo. A su vez estos modos se corresponden con los sucesivos momentos del desarrollo del proceso capitalista de producción, que implican diferencias cualitativas en la relación trabajo-capital.

El proceso de producción capitalista constituye una unidad que analíticamente se puede dividir en dos aspectos: el proceso de trabajo como generador de valor de uso, trabajo concreto, y el proceso de valorización como generador del valor de cambio, trabajo abstracto. Esta investigación estará centrada en el primer aspecto.

El desarrollo del proceso productivo implica la expropiación del control de los trabajadores sobre el proceso de trabajo y del saber obrero que pasarán a formar parte del capital; significa además un aumento continuo de la subsunción del trabajo en el capital.

Como se ha señalado los modos que asume el proceso de producción expresan determinadas formas y grados de subordinación del trabajo al capital. Los modos que adquiere el proceso productivo generan distintas categorías obreras que se corresponden con determinados grados y formas de explotación.

Como base para acercarnos a los diversos elementos que permiten “construir” las distintas fracciones que conforman el proletariado se hará una breve descripción de los sucesivos momentos del desarrollo de las fuerzas productivas, organización social del trabajo y la correspondiente relación entre el capital y el trabajo, de acuerdo al recorrido que Marx lleva a cabo en el tomo I de *El Capital*, en los capítulos referidos a Cooperación, Manufactura y Gran industria:

### **Cooperación:**

Marx define la Cooperación como “la forma del trabajo de muchos que, en el mismo lugar y en equipo, trabajan planificadamente en el mismo proceso de producción o en proceso de producción distintos pero conexos...” (Marx 1985).

El punto de partida histórico y conceptual de la producción capitalista se sitúa allí donde el mismo capitalista individual emplea simultáneamente una cantidad de obreros relativamente grande, y donde el proceso de trabajo amplía su volumen y la escala de producción resulta cuantitativamente mayor.

La Cooperación se distingue de la industria gremial del artesanado por el mayor volumen de mano de obra y de producción, pero el oficio, la destreza del trabajador siguen constituyendo la base del proceso de trabajo. En esta etapa el trabajador es el centro de la producción. Todo el conocimiento necesario está en su cabeza, la fuerza y destrezas necesarias, están en sus manos. Él es el “dueño” del proceso de trabajo.

La herramienta se encuentra al servicio del trabajador y el buen uso dependerá de su conocimiento y habilidad.

Con la Cooperación se produce un profundo cambio en la función del mando del capital sobre el trabajo: en un principio éste era el resultado - formal - del hecho que el obrero, en vez de trabajar para sí, lo haga para el capitalista. Con el empleo simultáneo de muchos asalariados el mando del capital se convierte en condición del proceso productivo.

La función de dirección y control se convierte en función del capital, y adquiere características específicas: dado el doble carácter del proceso de producción en el modo de producción capitalista, el mando del capital aparece como dirección “técnica” en el proceso de trabajo y función de explotación y dominio en lo que respecta al proceso de valorización, por lo que se convierte en despótico.

Pero en la medida en que el capital aumenta en su magnitud, el capitalista no sólo se desliga del trabajo manual, sino que también lo hace de su función de dirección y control, que es transferida a un tipo especial de asalariado: coloca al mando de los obreros a altos oficiales (gerentes, directores) y suboficiales (supervisores, capataces), que ejercen el mando en nombre del capital.

### ***Manufactura:***

La manufactura se define como la cooperación basada en la división del trabajo. Introduce la división del trabajo en el proceso de producción o la desarrolla aún más, combinando en algunos casos oficios antes separados. Este hecho va a transformar profundamente la producción industrial.

Las distintas operaciones parciales en las que se desarrollaba el trabajo del obrero individual, serán en la manufactura parceladas, aisladas y cada una de ellas pasará a ser función exclusiva de un obrero en particular. Ahora, el producto final será la obra de un colectivo, de un conjunto de obreros que cooperan aportando cada uno su especialidad. De ahí que a esta etapa se la llame también de la **Cooperación Compleja**, por oposición a la etapa anterior (Cooperación Simple) donde los trabajadores estaban juntos en el taller pero cada uno terminaba el producto casi por sí solo.

El trabajo pierde riqueza. Empieza a ser monótono, más cansador y tedioso. Pierde calificación porque ahora su tarea demanda menos conocimiento y experiencia. El trabajador pierde el control de la mayor parte del proceso de producción.

De todos modos la operación sigue siendo artesanal y continua dependiendo del “oficio”, de la habilidad y la rapidez del obrero individual en el manejo del instrumento.

***Subsunción formal del trabajo en el capital:*** Estos dos estadios en el desarrollo del proceso de producción capitalista tienen, en lo que hace a la relación del trabajo con el capital, un elemento en común: lo que Marx denomina la subsunción formal del trabajo en el capital.

Tanto en la cooperación simple como en la manufactura, el trabajador se ve sometido al capitalista, ya que debe vender su fuerza de trabajo como condición de supervivencia, pero en el proceso laboral sigue siendo el obrero y su oficio -a pesar de la división del trabajo- el que decide las formas y los ritmos de produc-

ción. El capitalista proporciona las herramientas y la materia prima pero, en última instancia, la forma de trabajar y el ritmo de trabajo los determina el obrero.

### ***Gran Industria:***

En esta etapa la transformación en el proceso productivo tiene lugar en el medio de trabajo. En la manufactura, la organización del proceso social de trabajo es puramente subjetiva, combinación de obreros “parciales”; en el sistema de máquinas-gran industria, el organismo de producción es totalmente objetivo, es condición de producción para el obrero y preexistente, con lo que el trabajador se convierte en un apéndice de la máquina.

En lo que hace al trabajador, estamos frente a una nueva pérdida de control sobre el proceso de trabajo y producción. Se invierte la relación que existía entre el trabajador y el medio de trabajo. Ahora, la máquina reemplaza a la herramienta y se vuelve el centro de la producción, mientras que el trabajador pasa a estar progresivamente al servicio de ella. El trabajo se hace más indirecto. Antes, la destreza estaba en el trabajador y la herramienta estaba a su servicio. Ahora, la destreza, el acto de transformación de la materia, está en la máquina, y el trabajador se limita a operar la máquina.

En la gran industria el trabajo se halla plenamente socializado, es colectivo. Incluso se puede decir que la producción plenamente capitalista empieza en ese momento porque se establece un control cualitativamente superior del capital sobre el trabajo. El cansancio o la habilidad ya no afectan como antes. La forma, el ritmo, la intensidad, empiezan a ser determinados por la máquina, les son impuestos al trabajador.

En la máquina-herramienta reaparecen los aparatos y herramientas con los que trabaja el artesano y el obrero manufacturero, pero ya no como instrumentos del hombre sino como herramientas de un mecanismo.

***Subsunción real del trabajo en el capital.*** En las formas productivas anteriores el capitalista se encontraba con una dificultad para imponer su plan al obrero.

Esta dificultad es el control que el obrero tiene del proceso productivo, ya que es él quien controla los ritmos de producción “independientemente” de la voluntad del capitalista.

Pero en la gran industria se produce una revolución en el modo de producción, en la productividad y en la relación entre el capital y el trabajo. En la medida en que el proceso de trabajo no depende ya de la destreza, fuerza y velocidad del obrero sino que está determinado por el número de herramientas y la potencia de la máquina, y que por otra parte el ritmo y el carácter del trabajo está dado por la misma, el proceso de trabajo deja de pertenecerle al trabajador y pasa a pertenecer al propietario de los medios de producción.

El proceso de producción pierde su carácter subjetivo y pasa a ser objetivo, la fuerza de trabajo se subsume por completo en el capital y surge un modo de producción específicamente capitalista.

En forma muy resumida se puede afirmar que el desarrollo de las distintas fases del proceso de producción capitalista constituye una creciente y continua expropiación del control de los trabajadores sobre el proceso de trabajo, y una creciente subsunción del

trabajo en el capital tanto crece su dominio, el de la maquinaria y el “plan” capitalista sobre los trabajadores.

En un primer momento tiene lugar a través de la división del trabajo y el parcelamiento de las tareas, sumándose luego el predominio de la máquina mediante su “capacidad” productiva, autónoma de la habilidad y el ritmo obrero. Paralelamente se desarrolla una descalificación y desvalorización de la fuerza de trabajo.

A partir de los elementos desarrollados anteriormente se pueden diferenciar cuatro modos que asume el proceso de trabajo, que se corresponden con formas cualitativamente diferentes de relación entre el trabajo y el capital, y entre el trabajador, la tecnología y el producto del trabajo. Estas formas que toma el proceso de trabajo determinan situaciones cualitativamente distintas al interior del proletariado por lo que se pueden diferenciar cuatro fracciones asociadas a dichas formas productivas.

A continuación se definen brevemente esas modalidades del proceso de trabajo:

### ***Proceso de trabajo "artesanal":***

Se corresponde con un proceso productivo escasamente mecanizado, utilización proporcionalmente alta de mano de obra y división del trabajo casi inexistente. No existe producción seriada.

Se caracteriza por un muy bajo grado de concentración, consistiendo mayoritariamente en “microempresas”. El trabajo de fabricación se realiza en forma directa, de modo manual o a través de máquinas-herramientas universales; no existe un “plan” externo al obrero; organización y ejecución estén asociados.

Predomina el oficio y el saber obrero. La capacidad de decisión está centralmente en manos del trabajador y es creciente de acuerdo al mayor nivel de calificación, y a la ubicación en la escala de la jerarquía obrera.

En general el propietario de los medios de producción constituye el eje efectivo del proceso de producción por su mayor calificación y por participar en forma directa de la producción.

Las categorías obreras se definen a partir del mayor nivel de calificación (maestro u oficial múltiple), de acuerdo al grado de participación en el conocimiento. En la escala suele continuar el oficial, el medio oficial y el aprendiz. El aprendizaje se realiza a través del trabajo. Se trata de una relación sólo formalmente capitalista.

### ***Proceso de trabajo con características de manufactura:***

Representa un bajo grado de mecanización, aunque superior al anterior, la diferencia central se encuentra en el mayor nivel de concentración (se trata de pequeñas y medianas empresas) y en la presencia de una relativamente importante división del trabajo. El trabajo de organización comienza a separarse del trabajo de ejecución; surge el “plan” externo al obrero y la producción tiende a estandarizarse.

Persiste el trabajo de fabricación directa, utilizando máquinas herramientas universales o máquinas especiales poco sofisticadas (y poco difundidas).

Si bien el trabajo se ha parcelado, el oficio continúa siendo la base del proceso productivo y el obrero posee autonomía relativa. Se produce una diferenciación entre el personal de producción y el que realiza tareas de mantenimiento.

Subsiste la jerarquía obrera, aunque limitada. El trabajo continúa sujeto sólo formalmente al capital.

### ***Proceso de trabajo maquinizado:***

El proceso de producción se ha mecanizado por completo, se desarrolla la sujeción técnica del trabajo al capital, y el obrero se constituye en un apéndice de la maquinaria.

Se caracteriza por la utilización intensiva de capital. Si bien subsiste la fabricación directa, se comprueba un predominio absoluto de la organización sobre la ejecución. En la medida que el contenido y el ritmo de trabajo lo determina la máquina, se produce una profunda desvalorización de la fuerza de trabajo, el saber obrero es “trasvasado” a la máquina y el trabajo se descalifica. Uno de los ejemplos más claros de este tipo de proceso de trabajo lo constituye la industria automotriz. Las tareas están cada vez más parceladas, la división del trabajo es “objetiva” y está dada por la línea de producción.

Además tiende a desaparecer el trabajo de oficio y surge la especialización, el obrero limita su actividad a repetir continuamente su tarea parcial. La formación de la fuerza de trabajo sólo requiere días o semanas; el sujeto de la producción ya no es el obrero individual sino el trabajador colectivo.

Por otra parte se presenta una clara separación entre el personal de producción y el de mantenimiento; en este subsiste la calificación, pero vinculada al saber técnico.

Las categorías obreras en la producción se reducen al trabajador especializado que realiza el trabajo directo, y el peón ocupado en tareas de traslado y alimentación de la maquinaria.

### ***Proceso semiautomatizado y automatizado de producción:***

Presenta básicamente tres formas distintas: proceso automático de flujo continuo (por ejemplo plantas químicas); proceso semiautomático de flujo continuo (por ejemplo siderurgia) y proceso automático de serie o forma, a través del control numérico y robots.

Existe un predominio absoluto de la técnica sobre el trabajador. Se caracteriza por el trabajo indirecto de producción. El contenido del trabajo es ya absolutamente ajeno al trabajador. El obrero se limita centralmente a la supervisión y control de las condiciones de producción.

Se comprueba una ausencia casi total de las características de los sistemas anteriores; desaparece el trabajo directo, el oficio y la especialización en el sentido anterior<sup>2</sup>.

El sistema de máquinas reemplaza casi todas las categorías obreras. El obrero requiere ahora de cierta calificación, pero relacionada con un saber técnico, no existen límites precisos entre los operarios y ciertas categorías profesionales.

---

(2) De todos modos es necesario considerar que siempre existe un grado de saber obrero, sin el cual no es posible llevar adelante el proceso productivo.

Crece cualitativa y cuantitativamente la importancia de los trabajadores de mantenimiento, que poseen niveles de conocimiento similares a los técnicos.

Las categorías obreras en el personal se limitan al trabajador de “control” y al peón que cumple funciones similares a las del proceso anterior.

Por otra parte la proporción de mano de obra es muy baja en relación a la dotación de equipo.

Una vez descritas las modalidades del proceso de trabajo a partir de las cuales se definen las fracciones que componen el proletariado, se debe realizar un señalamiento básico: Las profundas diferencias existentes entre estas modalidades del proceso productivo, no implican una relación antagónica o excluyente entre sí, por el contrario, coexisten articuladas como resultado del desarrollo deformado de las formaciones sociales capitalistas (en especial las dependientes), actuando como polo hegemónico los sectores en los que predominan las dos últimas fases señaladas, las que en su desarrollo tienden a subordinar y consolidar en su “atraso” a las formas anteriores.

Se debe señalar además, que no se intentará cuantificar el peso de cada una de las fracciones, sino determinar las tendencias que presentan las mismas (mayor o menor presencia, grado de desarrollo, características específicas, etc.) y el proletariado en forma global.

Estas fracciones son categorías analíticas. En una formación social específica no se encuentran límites terminantes, sino que se trata de regiones donde predomina una forma específica, en el marco de una graduación desde las relaciones sólo formalmente capitalistas, hasta la subsunción real del trabajo en el capital.

El análisis de las distintas formas que asume el proceso de trabajo se realiza en términos comparativos entre las diferentes modalidades del proceso productivo de la industria nacional, ya que incluso los sectores más “modernos” de la producción difícilmente puedan ser llamados de ese modo a nivel internacional. La fuerte brecha tecnológica entre nuestro país y los niveles internacionales, que se ha ido ampliando en los últimos años, lleva a centrar la investigación en términos relativos al perfil industrial local.

Las distintas modalidades del proceso productivo crean las condiciones de posibilidad para la conformación de formas organizativas, prácticas y representaciones diferenciadas entre los trabajadores industriales.

No se pretende afirmar que existe una relación mecánica ni monocausal entre el proceso de trabajo y el comportamiento obrero, pero sí es posible pensar que las formas particulares de organización social del trabajo determinan límites y marcos a partir de los cuales se constituyen las distintas fracciones del proletariado en el marco de la dinámica de la lucha de clases.

Muy esquemáticamente se pueden definir distintas tendencias en relación a la inserción de los trabajadores en cada una de las formas productivas mencionadas:

En las formas más artesanales, y en especial en los microestablecimientos, la dispersión de los trabajadores, el contacto directo y cotidiano con el “patrón” y la importancia del oficio en la determinación del lugar que ocupa el trabajador, hacen

que las relaciones tiendan a ser de tipo personal, con un sentido de pertenencia más cercano al oficio o a la empresa que a la clase.

En el proceso productivo “manufacturero”, dado el mayor nivel de concentración de la mano de obra y la presencia de la división del trabajo, existen mayores condiciones para el surgimiento de un sentido de pertenencia de clase y para la organización, de todas maneras la presencia, aun significativa, del oficio da lugar a que existan expectativas en una “mejora” personal, a través del ascenso en la jerarquía de la carrera obrera.

En los modos más mecanizados del proceso de trabajo, producción seriada por ejemplo, el grado de concentración física de la mano de obra, la homogeneidad en la situación laboral y salarial, la ausencia de carrera obrera, etc. favorecen la organización, participación y acción colectiva. Esto se potencia al estar ubicados estos sectores obreros, en los núcleos básicos de la economía. El accionar de estas capas del proletariado puede implicar un golpe importante en el conjunto de la economía, lo que fortalece su posición de fuerza.

En el caso de los procesos productivos automatizados y semiautomatizados, la situación es más compleja. En este caso suele reaparecer la dispersión física (dada las características de los equipos con los que se trabaja), y en muchos casos los trabajadores poseen rasgos intermedios entre el obrero “tradicional” y los técnicos, hechos que tienden a diluir el grado de organización y el sentido de pertenencia de clase característicos de la fracción aludida en el párrafo anterior<sup>3</sup>.

### **3. Aclaraciones metodológicas**

En primer lugar es necesario señalar, que es escasa la información existente sobre las características del proceso de trabajo en el sector industrial<sup>4</sup>. Salvo estudios específicos sobre ciertos sectores o ramas de la industria (que serán mencionados más adelante), no existe documentación sobre aspectos tales como tecnología utilizada, grado de división del trabajo, calificación de la mano de obra, etc. por lo que el acercamiento debe ser indirecto, complementando la información general con los materiales referidos a sectores particulares.

La principal fuente de información está dada por los Censos Nacionales Económicos de los años 1963, 1974 y 1985 (en adelante CNE).

Se utiliza centralmente esta fuente por brindar información específica y con alto nivel de desagregación sobre la industria y la ocupación en el sector manufacturero.

---

(3) De todos modos esta problemática, la relación entre inserción estructural y orientaciones de los trabajadores, excede el marco de esta investigación, quedando los comentarios anteriores abiertos a un estudio más profundo y extenso del tema.

(4) Tomando la definición del Censo Nacional Económico, se considera actividad industrial al "... proceso de transformación de sustancias orgánicas e inorgánicas en productos nuevos, independientemente de que el trabajo se efectuase con máquina o a mano".

El armado de los productos manufacturados, como la fabricación y/o terminación de equipos y productos se consideró también actividad manufacturera.

Los establecimientos dedicados principalmente a trabajos de reparación de aparatos y/o equipos industriales y técnicos que no son de uso doméstico o personal se incluyeron en el sector correspondiente al de la fabricación de los productos que se reparan. (C.N.E. 1974).

No se considera como actividad manufacturera la minería, electricidad, gas y agua, construcción ni el transporte.

La Encuesta Industrial del INDEC (en adelante EI) constituye otra importante fuente de información. Se trata de una muestra de aproximadamente 1300 establecimientos de grandes y medianas empresas. Si bien por este motivo no es totalmente representativa de la industria permite analizar la evolución del sector de mayor peso en la industria manufacturera.

Como material referido a casos específicos se utilizan las publicaciones del Ministerio de Trabajo, correspondientes al Proyecto conjunto con el PNUD y la OIT, materiales de CEPAL y el Consejo Federal de Inversiones. En menor medida se utilizan datos brindados por distintas cámaras empresarias.

También se hará uso de los Censos Nacionales de Población (en adelante CNP) de 1960, 1970 y 1980, para estimar el peso de los trabajadores industriales en relación a la Población Económicamente Activa (en adelante PEA) y a la Población total.

### *Los Censos Nacionales Económicos: Algunas aclaraciones*

El mayor nivel de desagregación acerca del personal ocupado, remite al personal de producción, lo que incluye además de los trabajadores directos, al personal de control del proceso productivo: capataces, supervisores, etc. Ante la imposibilidad de obtener información específica del sector obrero se utiliza (donde no se especifique lo contrario) esta variable.

En 1963, aparece la categoría obreros, pero en realidad está conformada por el personal señalado en el párrafo anterior, mientras que en 1974 aparece claramente identificado como personal de producción.

Dado que el CNE 1985 no presenta información específica sobre personal de producción, sino que sólo detalla el personal remunerado se considerará como personal de producción la misma proporción que existía entre ambas categorías en 1974, de acuerdo a las distintas ramas, tamaño de planta y zonas geográficas a fin de poder compararlos con los censos anteriores.

Diversos autores, por ejemplo Katz (1983) y Dorfman (1983), señalan que en la última década descendió la proporción de trabajadores de la producción directa en el conjunto de los asalariados, pero debido a la imposibilidad de cuantificar esta disminución se trabajará en la forma descripta anteriormente.

Por otra parte debe señalarse que seguramente deben existir distorsiones en los valores observados para las microempresas -aquellas que ocupan hasta 5 personas-, por los siguientes motivos:

1) El CNE 1963 incluye los establecimientos de reparación de bienes de consumo durable, los que luego serán contabilizados en el sector de establecimientos comerciales y servicios.

2) Este tipo de establecimiento resulta más difícil de detectar y por consiguiente de relevar que el resto de la estructura industrial dado su grado de informalidad.

Se utilizará dentro de la Clasificación Industrial Internacional Uniforme (CHU) empleada por los distintos CNE, la revisión 2, utilizada por los Censos 1974 y 1985, adaptando a ella los valores del CNF 1963.

La información censal, salvo casos excepcionales, se trabajará a nivel de división industrial, es decir a dos dígitos de la clasificación CIIU.

Para facilitar la lectura se resume la denominación de las divisiones de acuerdo al siguiente detalle:

<b>Denominación abreviada</b>	<b>Denominación completa</b>
Alimentos y bebidas	Productos alimenticios, bebidas y tabacos
Textiles	Textiles, prendas de vestir e industria del cuero
Industria de la madera	Industria de la madera y productos de la madera, incluidos muebles.
Papel y prensa	Fabricación de papel y productos de papel, imprenta y editoriales.
Productos químicos	Fabricación de sustancias químicas y productos químicos derivados del petróleo y del carbón; de caucho y de plástico.
Minerales no metálicos	Fabricación de productos minerales no metálicos, exceptuando los derivados de petróleo y carbón.
Metálicas básicas	Industrias Metálicas básicas
Metalmecánicas	Fabricación de productos metálicos, maquinarias y equipo
Otras Industrias	idem

### ***La producción por obrero y la "productividad"***

En distintos puntos se analizarán las diferencias y la evolución de la producción por obrero, ya sea en los distintos sectores de la industria como en las diferentes escalas de planta, pero en forma previa es necesario hacer algunas reflexiones o aclaraciones sobre los términos utilizados habitualmente para referirse a esta problemática, en especial el concepto de productividad.

Este último término debe tratarse con gran cuidado, especialmente en un momento en el que la política salarial del gobierno (sólo se permiten aumentos en las remuneraciones asocia a incrementos en la "productividad") coloca al concepto en el ojo de la tormenta.

A veces se vincula productividad con innovaciones tecnológicas o mejoras en la organización del trabajo, otras veces con un aumento en el ritmo de trabajo o un aumento en la producción. Esta confusión no suele ser inocente, ya que encubre intereses y objetivos diferentes.

En realidad lo único productivo, lo único que transforma la naturaleza y produce bienes es el trabajo. Por esto es necesario hablar de la **productividad del trabajo**.

Hablar de productividad de las máquinas o de los materiales hace pensar que estas tendrían una capacidad productiva en sí mismas. Debería hablarse en realidad de un mejor aprovechamiento de las máquinas, insumos, materiales, etc. como resultado del aumento en la capacidad productiva del trabajo. Es decir, que la introducción de tecnología o un mejor uso de los equipos existentes o de la materia prima serían los que posibilitarían un aumento en la producción, en el mismo tiempo y con el mismo esfuerzo, sin aumentar los ritmos de trabajo.

Pero si el aumento de la producción por obrero se debe a un mayor ritmo y carga de trabajo y/o la utilización más plena de la jornada de trabajo mediante la reducción de los tiempos muertos, se ha producido una **intensificación del trabajo**. Esta intensificación puede deberse a la incorporación de tecnología o a cambios en la forma de organizar el trabajo.

Ante la imposibilidad, dada la información con la que se cuenta, de distinguir si lo que aumenta -en los distintos sectores y períodos- es la productividad del trabajo o la intensificación del trabajo, se hablará a lo largo de esta investigación de producción por obrero o producción/ obrero.

#### ***4. El proletariado y el conjunto de la población***

En este punto el objetivo es determinar cuál es el peso *cuantitativo* de los obreros industriales en relación a la población activa y a la población total, partiendo de la salvedad que este es sólo un aspecto, no necesariamente el más significativo. Para la comprensión de la importancia del proletariado, otros factores como el grado de organización, la articulación de intereses con otros grupos sociales, etc. definen su peso como sujeto social y su capacidad transformadora (estos aspectos, obviamente, exceden el marco de esta investigación).

De acuerdo a los CNP, si se analiza el peso de la PEA industrial en la población total entre 1960 y 1980<sup>5</sup>, se comprueba una constante tendencia al descenso. Esto indica que la población que se sumó a la PEA a lo largo del período, lo hizo en su mayor parte en otros sectores de la economía (Cuadro I).

Los asalariados industriales muestran una tendencia similar a la PEA industrial: la baja de su presencia dentro de la población.

Si se consideran las cifras de los CNE y se las relaciona con las proyecciones de población para los años en que se realizaron los mismos, se puede comprobar entre 1963 y 1985 una dinámica semejante: el personal de producción crece en un 10.3%, es decir cerca de 94000 trabajadores<sup>6</sup>, mientras la población total aumenta en un 41.4%. El registro de 1974 muestra un ligero crecimiento en relación al año 1963, que se relaciona con la situación social y política de comienzos de la década del 70: el peso político y sindical de las capas subalternas había logrado mantener e incluso incrementar el empleo industrial. Este incremento ligero es seguido por una brusca caída hacia 1985.

Por otra parte, de acuerdo a los CNP, la proporción de los trabajadores directos en la PEA industrial desciende entre 1970 y 1980, es decir que se produce un incremento de

---

(5) Aún no se dispone de datos ocupacionales del CNP 1991.

(6) Contrariando afirmaciones bastante extendidas en la década del 80 que hablaban de una virtual "desaparición" de los trabajadores industriales.

los trabajadores que desarrollan tareas no vinculadas directamente con la producción (Cuadro 2). Esto se corresponde con una tendencia general en el largo plazo: el descenso relativo de los obreros, los trabajadores directos, en tanto que crece el personal técnico, administrativo, auxiliar, etc.

El retroceso relativo del peso cuantitativo de los obreros industriales, se combina con un fuerte incremento del cuentapropismo, una caída del sector asalariado y una fuerte precarización del empleo, que lleva a una heterogeneización y fragmentación de las capas subalternas, lo que determina una traba “objetiva” para la articulación de intereses y para mantener la hegemonía obrera.

De todos modos debe considerarse que parte de lo que aparece en las fuentes de información como caída en el empleo industrial, se corresponde en realidad con una transformación en la organización de la producción de numerosas empresas; la tendencia, creciente, a la externalización de una gran cantidad de tareas y sectores de la producción (tales como vigilancia, limpieza, mantenimiento, transporte, segmentos “secundarios” del proceso productivo, etc.), que hace que el personal dedicado a estas tareas pertenezca ahora a empresas contratistas, que se suelen incluir en el sector terciario.

Por otra parte debe tenerse en cuenta que el debilitamiento social y político de la clase obrera industrial se explica más por los sucesos políticos que se desarrollan desde mediados de la década del 70 hasta la actualidad y por el desarrollo de un nuevo modelo de acumulación (que resituía los ejes de la estructura económico-social) que por el peso numérico de los trabajadores industriales.

##### ***5. Comienzos de la década del 60 hasta mediados de los años 70: desarrollo del régimen fabril***

El inicio y la finalización de este período están marcados por dos situaciones de fuerte significación, aunque de distinto tipo. El inicio de la etapa: fines de la década del 50 y comienzos de los años 60, se corresponde con la puesta en marcha de la segunda etapa del proceso de sustitución de importaciones debido al ingreso del capital transnacional en forma de inversiones directas, proceso que afectará sustancialmente a la estructura industrial y la composición del proletariado. En lo concerniente al momento que se ubica como “cierre” del período, mediados de la década del 70, se define por una fuerte transformación institucional, que se vincula con una transformación radical de la relación de fuerza entre los trabajadores y las clases dominantes, y de la estrategia y objetivos de estas últimas.

En el llamado modelo de sustitución de importaciones la industria constituyó el motor de la expansión económica. La producción del sector estuvo orientada básicamente hacia el mercado interno y sólo marginalmente hacia la exportación.

Otro elemento central en este modelo fue el Estado, en primer lugar por su rol regulador de la mayor parte de las principales variables económicas: tipo de cambio, precios mínimos, salario mínimo, tasa de interés, etc.

Esto permitía al Estado lograr la transferencia de ingresos desde el sector agroexportador a la industria, a la vez que era uno de los pilares de la inversión y aseguraba ciertos servicios básicos a parte de la población. A esto se agrega que el Estado constituía un fuerte productor de bienes (petróleo, gas, fabricaciones militares, talleres ferroviarios, etc.)

El sector industrial no generó en ningún momento el excedente necesario que le permitiera la compra de los insumos importados imprescindibles para la producción sin la participación activa del Estado, transformando a la balanza comercial en un punto de inestabilidad permanente del modelo.

Esta incapacidad del sector industrial argentino para generar recursos propios, se debe en gran parte a que las plantas de producción estuvieron diseñadas para abastecer el consumo interno, con un nivel de costos que les impedía competir en el exterior.

Incluso las empresas transnacionales jamás instalaron en el país la tecnología de mayor desarrollo, con lo cual la relación costos de la producción local-costos de la producción internacional, tendió a distanciarse cada vez más.

### ***La entrada del capital transnacional***

Una de las características más importantes de este período es el ingreso de capital transnacional, fundamentalmente estadounidense, al país y su consiguiente influencia en la estructura productiva y en los procesos de trabajo. En realidad, este proceso tiene lugar en los años previos al momento que se toma como partida para esta investigación, y en los primeros años del período.

En los diez años que van de 1958 a 1969 se autoriza la radicación de 739 millones de dólares, de los cuales un 75.8% se corresponden con el período 1958/62 y el otro 24.5% en los años restantes. Gran parte de la inversión se orientó hacia la industria manufacturera.

Cerca del 68% de las autorizaciones legales de radicación de capitales se concentró en áreas dinámicas de la economía, y fundamentalmente en tres grandes sectores de mayor concentración de la producción: material de transporte, productos químicos y maquinaria. Las dos terceras partes de la inversión se dirigieron hacia áreas con alta composición orgánica de capital.

El capital extranjero se orientó claramente a la participación en mercados donde era posible una alta concentración, lo que le permitía controlar el mercado de producción de bienes, y en buena parte también el mercado de trabajo.

Aunque las empresas transnacionales fueron numéricamente poco importantes, su peso afectó en forma considerable el desenvolvimiento general de la industria. Las empresas de mayor escala, fundamentalmente las insertas en ramas dinámicas, tuvieron la posibilidad de incorporar formas productivas más desarrolladas, mientras que las empresas de menor tamaño (pequeñas y medianas) no tuvieron en su mayoría acceso a las mismas, de modo que actuaron sobre la mano de obra. Este hecho ocasionó que las primeras extrajeran una masa creciente de plusvalía de las segundas, mediante el control de los mercados.

Un claro ejemplo de esta situación lo constituye la industria terminal de automotores. Este es un típico caso de oligopolio concentrado, mientras que la industria de autopartes que la abastece se caracteriza por la presencia de gran cantidad de empresas pequeñas y un grupo reducido de establecimientos grandes. Las empresas productoras de autopiezas, particularmente las más pequeñas, mantuvieron una relación de total dependencia respecto de las empresas terminales, las que incluso le imponían el uso de matricería propia. Debido a la especialización de los pequeños establecimientos, en la

mayoría de los casos su producto tenía un sólo comprador: la empresa terminal, que decidía sus precios de venta y hasta controlaba los planes de producción y de costos.

Esta articulación subordinada de las PYMES con las grandes empresas, producto del desarrollo desigual y combinado de las formaciones sociales capitalistas dependientes, tiende a consolidar la heterogeneidad de los procesos de trabajo y consecuentemente a diferenciar a los trabajadores.

La entrada de tecnología más desarrollada que implicó el ingreso del capital extranjero significó un fuerte cambio en la estructura productiva, y el surgimiento o desarrollo de formas del proceso de trabajo que modificaron la composición de la clase obrera.

Por último antes de analizar los cambios ocurridos en esta etapa, se cree prudente realizar una aclaración referente a una de las principales fuentes de información, el CNE 1974. El mismo fue realizado en un momento muy particular del desarrollo de las fuerzas productivas en el país; los registros del censo no pueden leerse sin tener en cuenta la fuerte influencia del nivel alcanzado en la lucha de clases sobre las variables económicas.

Los sucesos de Córdoba, Tucumán, Rosario, Mendoza en la década del 60 y 70, el surgimiento de corrientes clasistas, de las coordinadoras en el Gran Buenos Aires, por ejemplo, no son hechos aislados sino que marcan cómo se incrementó la organización y lucha de los trabajadores.

En el plano económico, la clase obrera en ascenso logra presionar a la burguesía en dos aspectos de clara importancia: el volumen de ocupación y el salario. Son estas dos variables las que se hallan influenciadas por el enfrentamiento social en el referido censo.

Los trabajadores a través de sus luchas logran arrancar a la burguesía niveles salariales y una participación en el ingreso poco frecuentes en la historia nacional, otro tanto sucede con los niveles de ocupación y sindicalización.

Por lo que se puede afirmar que el CNE 1974 marca aparentemente un desarrollo que no se corresponde con el agotamiento del modelo de acumulación, sino con la lucha por el mercado interno y con el ascenso popular. A pesar del desgaste del modelo que comienza en los primeros años de la década del 60, éste no entra claramente en crisis hasta mediados de la década del 70; 1974 es sólo una fotografía de un momento muy marcado por lo coyuntural como para realizar un análisis sin las aclaraciones precedentes.

### ***Extensión geográfica del proletariado***

En el período se produce un importante crecimiento en términos absolutos y relativos del número de trabajadores industriales<sup>7</sup> en varias áreas del interior, a partir de la implantación de nuevos establecimientos en diversas provincias<sup>8</sup>.

Como ejemplo de este proceso se puede mencionar el caso de las industrias terminales de automóviles en Córdoba, o los Altos Hornos de Zapla en Jujuy.

---

(7) Para este análisis se toma el total del personal ocupado, ya que no es posible utilizar otra categoría de empleo desagregada geográficamente.

(8) De todos modos el aumento de mayor envergadura en el número de trabajadores se produce en un lugar histórico de presencia industrial, el Gran Buenos Aires, con un incremento de 130.160 trabajadores.

La instalación de las nuevas plantas tuvo además un efecto multiplicador, ya que generaron cierto crecimiento a partir de las empresas proveedoras y contratistas que las abastecen, llegando en algunos casos a alterar la estructura productiva de la provincia.

El aumento más marcado en el número de trabajadores se produce en las provincias de Córdoba (23981 nuevos empleos industriales), Santa Fe (18600) y Tucumán (15704). En términos relativos el impacto en estas provincias fue desigual, la ocupación en el sector manufacturero creció en un 24.2% en la primera provincia mencionada, un 14.6% en la segunda, y un 59.1 % en la tercera (Cuadro 3 y 4).

Por otra parte se comprueba que tiene lugar un fuerte incremento en términos relativos en las jurisdicciones de Jujuy (80.2%), Chubut (78.9%) y Formosa (41.9%). En estos casos el aumento en el número de trabajadores no es tan significativo en términos globales, pero sí afecta sustantivamente a los volúmenes de la mano de obra industrial provincial.

Este proceso da lugar al surgimiento de nuevos sectores obreros, que generalmente se insertan en establecimientos de mayor desarrollo tecnológico, o en sectores vinculados a éstos, afectando a la composición del proletariado. En buena medida estos nuevos sectores obreros se constituirán en parte central de las fuertes movilizaciones y luchas populares de fines de la década del 60 y comienzos del 70.

Por otra parte se comprueba un ligero descenso del número de trabajadores en la Ciudad de Buenos Aires. Esto se relaciona con una dinámica de transformación de las características de la ciudad, que terciariza cada vez más sus actividades y el perfil de la mano de obra que habita otra baja en la misma.

### ***Concentración física de la fuerza de trabajo: Cantidad de establecimientos y escala de planta.***

Esta etapa se caracteriza por un fuerte proceso de concentración física de los trabajadores. Entre 1963 y 1974 se reduce el número de establecimientos, en tanto que aumenta considerablemente la cantidad de obreros ocupados.

La cantidad de establecimientos desciende entre ambos registros en un 11.7 %; a su vez el volumen del personal de producción se incrementa en un 22.5 % (pasa de 908.982 trabajadores en 1963 a 1.113.748 en 1974, cuadro 8).

Es así que la ocupación media pasa de 9.2 trabajadores por establecimientos en el primer año a 12.1 en el segundo, con un aumento del orden del 31.5% (Cuadro 5).

En las distintas ramas, lo característico ha sido un aumento generalizado de la concentración, en ciertos casos duplicando el nivel anterior, con la sola excepción de la rama producción de minerales no metálicos que demuestra un ligero descenso.

Los mayores aumentos se registran en el sector dinámico, en primer lugar productos metálicos, maquinaria y equipos, siguiéndole en importancia metálicas básicas y producción química.

El incremento en la escala media de ocupación, aunque generalizado, muestra diferencias significativas entre las ramas vegetativas y dinámicas: en las primeras el tama-

ño de planta pasa de 6.5 trabajadores en 1963 a 7.2 en 1974 (incremento del 10.8 %), en tanto que en el sector dinámico pasa de 6.2 a 11.1 trabajadores (aumento del 79.0%).

El hecho que aquellas ramas donde suele tener mayor peso el capital constante, sean a su vez las que más incrementan la escala de ocupación, habla del fuerte desarrollo de las mismas.

Se observa además que desciende la proporción de establecimientos pertenecientes al sector dinámico, en 1963 representaba el 53.1 % del total de establecimientos, en tanto que en 1974 desciende al 43.9%, mientras, obviamente, aumenta proporcionalmente el peso de los establecimientos pertenecientes a las ramas vegetativas. Por el contrario las ramas dinámicas aumentan ligeramente en la proporción de personal ocupado, pasando de un 51.1 % a un 53.1 % en el período en estudio. Este aumento es mucho más significativo en términos absolutos: alcanza a 124163 trabajadores, con un incremento porcentual del 27.2%.

En relación a las transformaciones ocurridas en relación al tamaño de planta, se comprueba que se produce un importante crecimiento de la cantidad de establecimientos que se ubican en los tramos más altos de la escala de ocupación y consecuentemente crece el número de obreros insertos en los mismos. A su vez también crece el tamaño medio de estos establecimientos.

Como demostración de este proceso puede señalarse que el número de establecimientos con más de 50 ocupados aumenta entre 1963 y 1974 en un 25.7 %, valor que se eleva a un 33.0 % para los establecimientos de más de 100 ocupados, en tanto que para el personal de producción representa un incremento del 34.7% y 37.8% respectivamente. Esta situación se expresa también en la participación de los grandes establecimientos en el valor de producción, aquellos establecimientos que ocupan más de 100 trabajadores pasan de representar el 57.5% del valor de producción en 1963 a un 66.5 % en 1974 (Cuadro 6).

Esta realidad parece indicar en primer lugar que aumenta el volumen de las fracciones del proletariado insertas en las formas más desarrolladas de la organización social del trabajo. El tamaño del establecimiento está fuertemente asociado, en esta etapa, al desarrollo tecnológico de los mismos. Estas empresas tienden a reemplazar mano de obra calificada por trabajadores especializados, existiendo una fuerte división del trabajo, con tareas cada vez más parceladas y repetitivas.

El incremento de las grandes concentraciones físicas de trabajadores da lugar a un fortalecimiento del proletariado, ya que esta concentración genera un mayor nivel de organización y capacidad de movilización, y posibilita además mejores condiciones para que los trabajadores se reconozcan a sí mismos como un sector social con intereses específicos y enfrentados a los de la patronal.

El aumento del volumen de trabajadores insertos en plantas de mayor desarrollo tecnológico, afecta al mercado de trabajo por el surgimiento de segmentos de la mano de obra caracterizados por una nueva calificación y nuevos mecanismos de formación y capacitaciones modificando igualmente al ejército industrial de reserva.

## ***Proceso de trabajo y rama de producción.***

A lo largo del período pasan a tener preminencia, en lo que hace al valor de producción, las ramas dinámicas. Estas ramas son predominantemente más intensivas en capital, e implican formas más desarrolladas en la organización social del trabajo, tales como la producción seriada y la automatización. Pasan de representar el 47.1 % del valor de producción en 1963 a un 52.4% en 1974.

Las ramas dinámicas aumentan considerablemente la concentración de la fuerza de trabajo y su participación en el valor de producción, pasando a hegemonizar la estructura industrial. Además, como ya se señaló, también ocupan mayor cantidad de obreros pese a ser un sector capital intensivo, lo que demuestra la intensidad de su desarrollo.

El incremento en importancia del sector dinámico, implica una extensión, cuantitativa y cualitativa, de las fracciones del proletariado insertas en las formas más desarrolladas del proceso de trabajo.

Fue la producción de automóviles la que lideró el proceso de crecimiento global de la economía, tras lo cual se ubicaron la producción de motores de combustión interna, neumáticos y derivados del petróleo, y a las cuales indirectamente se sumaron la producción siderúrgica, de maquinaria y de elaboración de productos metálicos básicos (es en la década del 60 cuando “nace” en el país una siderurgia de cierta importancia). Todos estos sectores se caracterizan por una alta composición orgánica de capital.

Este proceso implica el ingreso de tecnología de mayor desarrollo relativo, que transforma el proceso de trabajo en numerosos ámbitos de la producción con la aparición o extensión de formas productivas asociadas al automatismo.

Todos estos cambios produjeron grandes transformaciones en el mercado de trabajo y trajeron aparejada además la aparición de nuevas formas de calificación de la fuerza de trabajo, con una tendencia a la pérdida de centralidad del oficio y un desarrollo de la especialización, alterando sustantivamente la composición de la mano de obra industrial.

## ***La utilización de la fuerza de trabajo: La producción por obrero.***

Para medir la evolución de los valores referidos al volumen de obreros, las horas trabajadas y la producción en las distintas áreas de la producción, se utilizarán los Indicadores Industriales de INDEC, tomando el período 1965/74.

Este indicador no registra las bajas y altas sucedidas en el período y sólo refleja la realidad de las medianas y grandes empresas, pero de todos modos es válido utilizarlo ya que sólo se pretende analizar lo sucedido con la relación entre el personal, las horas trabajadas y la producción (en este caso para el sector hegemónico de la producción, ya que no se incluyen las empresas más pequeñas), sin realizar ninguna inferencia de la evolución de la cantidad de establecimientos o el volumen de la mano de obra.

Se han tomado doce productos de distinta índole e importancia, tratando de abarcar distintos sectores de la industria (cuadro 9).

De acuerdo a la evolución de las tres variables consideradas, se comprueba un importante aumento en la producción por obrero y por hora de trabajo, con diferencias entre las diversas ramas, aunque con una desaceleración al final del período.

La producción media es en todos los casos mayor en el momento de la finalización del período que en el comienzo, pero sólo en tres casos es el mayor de la etapa.

En la mayor parte de las ramas, la tendencia creciente en la producción media por obrero cambia de rumbo entre los años 1971 y 1974, produciéndose una baja en la misma. Estos años se corresponden con el momento de mayor fuerza en el ascenso en la lucha de las capas subalternas, de mayor sindicalización y de cantidad de conflictos laborales, no sólo por salario, sino también por condiciones y ritmos de trabajo.

Este incremento en la producción por obrero y por hora trabajada, obedece seguramente a distintos motivos. No puede determinarse con precisión el peso que asumen los aumentos de la productividad por la incorporación de nuevas tecnologías o por un mejor aprovechamiento de los medios de producción ya existentes, o el que asume la n-tensificación del ritmo de trabajo. Varía en relación a las distintas ramas y momentos, pero en general, de acuerdo a estudios específicos, está asociado a la introducción de tecnología más avanzada, que implica un aumento real en la productividad.

### ***La incorporación de tecnología y el reemplazo de trabajo vivo por capital constante: potencia instalada y consumo de energía eléctrica.***

El reemplazo de trabajo por capital constante, la introducción de tecnología y el consecuente cambio en la relación capital-trabajo, es una tendencia inherente al desarrollo capitalista. Este proceso no es neutral, ni se debe a un avance científico desconectado de lo social, sino que responde al interés de la burguesía de controlar la mano de obra, expropiar el saber obrero, aumentar sus niveles de ganancia, y mejorar su posición frente a los demás capitalistas.

La potencia instalada por obrero y el consumo de energía eléctrica son dos indicadores de la incorporación de tecnología. Si bien son indirectos, son válidos para realizar una aproximación a lo sucedido en el conjunto del sector industrial.

La potencia instalada (H.P.) por obrero muestra un crecimiento del 13% en el período (cuadro 10). Este incremento se verifica en la amplia mayoría de las ramas, ubicándose entre un 8 % y un 24% (el aumento más significativo se produce en el sector de productos químicos), siendo la única excepción la división metálicas básicas.

El nivel de consumo de energía eléctrica consumida, ya sea para la puesta en marcha de la maquinaria o como medio de producción en la transformación de la materia prima es otro indicador de la introducción de tecnología. El desarrollo técnico de la industria remite a un mayor consumo de energía eléctrica, tendencia que se comprueba en el período en estudio; entre 1963 y 1974 se produce un incremento en la energía eléctrica facturada para uso industrial del 310% (cuadro 11).

Se trata de un crecimiento sostenido en el consumo con un incremento más pronunciado sobre el final del período. El aumento es en términos proporcionales significativamente mayor que el incremento en la ocupación, esto implica una incorporación creciente de capital constante en relación al capital variable, en otras palabras parece indicar un aumento en

la composición orgánica de capital. En 1963 la industria consumía 2.22 Mwh por obrero, llegando en 1974 a 7.43 Mwh por obrero, es decir un aumento del 234.7%.

### ***La situación salarial***

Un hecho significativo del período está dado por la reducción de las diferencias salariales en las distintas ramas y en los diferentes tamaños de planta, incrementando la homogeneidad en las remuneraciones de los trabajadores.

Esta tendencia, que parece contrariar lo esperable en un proceso de desarrollo y diversificación industrial, está relacionada con la dinámica que toma el enfrentamiento entre las fracciones dominantes y la clase obrera.

En 1963 se encuentra la habitual diferencia del nivel salarial entre las ramas dinámicas y vegetativas, con importantes diferencias entre ambos sectores. Los ingresos en la rama que mostraba mayores valores promedio, productos químicos, era un 168% más elevados que los correspondientes a la de menores ingresos, productos de la madera (Cuadro 12).

En 1974 las diferencias salariales entre ramas tiende a disminuir, ha sido el ascenso de las organizaciones populares la que ha posibilitado la extracción de mejores salarios para el conjunto de los trabajadores. Para este año los salarios en la rama con mejor remuneración promedio, en este caso producción de metales básicos, es un 90% más alto que los valores medios de la rama con menores ingresos, nuevamente productos de la madera.

En relación al nivel salarial por escala de ocupación (cuadro 13), también se aprecia que disminuyen las diferencias entre los establecimientos con diferente tamaño de planta, lo que también contraría lo esperable, ya que las plantas de mayor tamaño, y por ende -en general- de mayor nivel productivo, tienden a pagar mejores salarios. Esta tendencia hacia la homogeneización salarial, aunque no muy marcada, ha sido producto de la lucha de clases de acuerdo a lo señalado en la introducción de este capítulo. La diferencia de remuneración media entre los grandes establecimientos y las microempresas se reduce de un 106% a un 60%.

### ***6. Mediados de la década del 70 a la actualidad, desarrollo de un nuevo modelo de acumulación y el proletariado***

Lo complejo y reciente de los cambios ocurridos en este período, hacen necesario realizar un análisis con mayor grado de detalle que en la etapa anterior, por lo que se describirá con mayor profundidad el marco global, y se estudiarán determinadas ramas y áreas geográficas en forma particular.

El agotamiento del modelo de acumulación imperante en el país desde los años 30, la consiguiente crisis económica nacional vinculada a la crisis del capitalismo a nivel mundial, la creciente ingobernabilidad de los trabajadores y los enfrentamientos al interior de las fracciones dominantes por la apropiación de un excedente en decrecimiento, habían sumido al capitalismo argentino a mediados de la década del setenta en una crisis orgánica<sup>9</sup>.

---

(9)Un análisis detallado de este proceso puede verse en Aspiazu, D. y otros (1989).

El golpe militar de 1976 tuvo como objetivo central enfrentar esta situación, restablecer el orden capitalista y reestructurar en profundidad la sociedad argentina. Para esto se propuso:

\* Derrotar el creciente ascenso popular en el plano social y político y “disciplinar” la mano de obra en el plano de la producción.

\* Superar la crisis económica, reestablecer y aumentar los niveles históricos de ganancia, y desarrollar un nuevo patrón de acumulación acorde a la nueva división internacional del trabajo y la crisis mundial del capitalismo, para lograr la inserción del país en el nuevo orden.

\* Resolver la crisis de hegemonía de las fracciones dominantes.

En su intento por poner fin al fuerte ascenso obrero y popular, que cuestionaba con distintos grados de conciencia las bases mismas de la formación social, el poder militar utilizó todos los medios a su alcance.

Dos son los aspectos en que se puede dividir la política ejercida por la dictadura militar hacia el conjunto del movimiento obrero<sup>10</sup>:

1) La represión física. Desde el mismo día del golpe (en realidad desde tiempo atrás, bajo el gobierno peronista, con el accionar de la triple A) se desata una feroz persecución policial y militar sobre los dirigentes, activistas y trabajadores de base; la desaparición, tortura, muerte o encarcelamiento se convirtieron en una realidad cotidiana.

2) La represión “legal” que intentó regular la totalidad de la vida laboral. El gobierno militar dictó un arsenal de leyes y decretos con el objetivo de debilitar, cercenar e intervenir al movimiento obrero, tales como la disolución de hecho de la CGT, la suspensión de las comisiones paritarias, el derecho de huelga y toda medida de fuerza, etc.

A través de la coacción física y legal se intentó, y en buena parte se logró, dejar únicamente en manos de la arbitrariedad del capitalista las formas, ritmos y condiciones de la producción.

Esto, como se verá más adelante, tendrá importantes consecuencias en los niveles de ocupación y productividad.

El segundo aspecto marca un punto de corte histórico en la formación social argentina: la imposición de un nuevo modelo de acumulación implicaba la redefinición misma de los sujetos sociales y de las relaciones entre ellos. No se trata de cambios económicos más o menos profundos, o de un nuevo plan de ajuste, sino de construir una nueva base sobre la que se estructure el capitalismo nacional, implica plantear un nuevo modelo de “sociedad”.

### ***Hacia un nuevo modelo de acumulación***

Aunque el intento de desarrollar un nuevo modelo de acumulación es un proceso que todavía está en curso (bajo distintos nombres -reconversión, modernización, reestruc-

---

(10) Sobre este aspecto puede verse Arturo Fernández (1988).

turación, etc. ha sido y es el objetivo de los distintos gobiernos desde 1976) y no ha cristalizado aún bajo una forma definitiva y estable, pueden reconocerse sus características generales.

En primer lugar, se corresponde con las necesidades de las fracciones más concentradas dentro de las capas dominantes y de los centros financieros mundiales e implica una fuerte concentración del ingreso y un total predominio del capital financiero.

Los sectores dinámicos de la economía se orientarían ahora hacia el mercado externo, por lo que los niveles de ingreso y consumo interno son irrelevantes en términos económicos y sólo son considerados en su aspecto político (como factor potencial de inestabilidad).

Por otra parte propone un cambio cualitativo en la naturaleza misma de la gestión estatal. Implica una destrucción del Estado benefactor (con un recorte sustancial en los planes de política social: educación, vivienda, salud, etc.) y del Estado como agente económico directo (productor de bienes).

Debe considerarse además que el Estado abandona su papel de regulador de la vida económica, y supuestamente (según el discurso neoliberal) el conjunto de las variables pasarían a estar determinadas por el libre juego de la oferta y la demanda; en realidad pasan a ser los grupos económicos de mayor poder y los organismos financieros internacionales, los que definen el funcionamiento de la economía.

En términos productivos, supone la existencia de un “polo” industrial de alto desarrollo, competitivo a nivel mundial con utilización intensiva de capital y baja presencia relativa de mano de obra. En este sentido adquiere particular relevancia el empleo de nuevas tecnologías informatizadas en el área de la producción. Si bien no hay una masificación de este tipo de medios de trabajo, su presencia tiende a crecer.

Este modelo requiere además de la llamada “flexibilización laboral” que implica dismantelar y recortar la mayor parte de las leyes y prácticas que aseguran la estabilidad y las condiciones de trabajo de los trabajadores. Flexibilizar implica que el capital pueda disponer libremente de la mano de obra, tanto en las condiciones de contrato y despido como en las condiciones de uso de la fuerza de trabajo.

Se plantea como necesario además el vaciamiento de las convenciones colectivas de trabajo dando lugar a negociaciones a nivel de empresa.

De acuerdo a una visión bastante extendida, este período, y en especial los años de la dictadura militar, está signado por un proceso de desindustrialización. En la medida en que el tema compete directamente al objeto de la investigación, se realizará un breve análisis de esta caracterización.

Si bien sectores y ramas de la industria sufrieron una fuerte contracción, se produjeron cierres o achicamiento de empresas, y la industria pierde peso en el PBI y en la estructura ocupacional, esta visión debe ser relativizada. Este proceso debe enmarcarse en las transformaciones globales de la sociedad y en los objetivos estratégicos de las fracciones dominantes.

El proceso de industrialización debe verse como emergencia, desarrollo o destrucción de relaciones sociales en el proceso de formación de las clases, remitiendo a cambios cualitativos en la relación entre las clases y al interior de las mismas.

Es necesario considerar el rol de la industria en el marco del modelo de acumulación. La configuración del sector manufacturero que se pretende en este nuevo modelo de desarrollo, es radicalmente distinto de la que mostraba en el anterior. La pérdida de centralidad de la producción industrial orientada al mercado interno y de la industria, y la retracción de la transferencia de divisas del sector primario al secundario a través del estado, genera condiciones que afectan sustantivamente a numerosos segmentos de la estructura industrial.

El proyecto que llevaron adelante las fracciones dominantes a partir de 1976 se planteaba, como se señaló, superar la crisis de hegemonía de la burguesía y reestructurar la economía argentina. Una transformación con este grado de profundidad sólo podía darse en condiciones de crisis y recesión, donde los sectores más débiles posean escasa capacidad de respuesta. Según Azpiazu (1989): "... por la propia solidez de la estructura económico-social de la Argentina y las propias contradicciones y necesidades de la economía capitalista, esta reestructuración tenía que producirse necesariamente a través de una crisis y no mediante una fase de expansión económica, que lograrse así la marginación de ciertos sectores sociales, la redefinición de otros y finalmente el predominio de los restantes"<sup>11</sup>.

La profunda crisis económica y la política económica del gobierno, determinaron profundas modificaciones en la burguesía. Dado el contexto de apertura de la economía y el peso sobrevaluado numerosas empresas pequeñas y medianas no soportaron la competencia de los productos importados, quebrando o, en el mejor de los casos, ubicándose en un nivel de supervivencia.

Incluso aquellos capitales nacionales o extranjeros que limitaban su inserción al control de unas pocas empresas y mercados con un escaso desarrollo de la integración vertical u horizontal, perdieron peso en forma acentuada, retirándose en muchos casos del mercado.

Por el contrario, en un proceso de rápidas y pronunciadas modificaciones de la situación económica, aquellas empresas que detentaban la propiedad de múltiples firmas ubicadas en distintos sectores de la economía, las que tenían desarrollado algún tipo de integración horizontal o vertical, o habían diversificado la producción, pudieron ir variando la orientación de su excedente en función de aquellas áreas que resultaran más rentables, demostrando una evolución altamente favorable.

Se desarrolló así un conjunto de grupos que, en medio de la situación recesiva y la destrucción de fracciones más débiles, pasan a liderar la economía, y ocupan los lugares centrales en el aparato gubernamental.

A diferencia de la etapa anterior en la que el liderazgo correspondía casi exclusivamente a las empresas extranjeras, una parte significativa de la nueva fracción dominante estará representada por capitales "nacionales", compartiendo con aquellas el rol hegemónico de la economía

A esto se agrega que la nueva fracción dominante adquiere una relación más orgánica con el Estado, ocupando lugares claves en el aparato estatal.

Bajo el gobierno militar y como consecuencia de su política se crea una de las condiciones básicas para la reestructuración económica y más específicamente industrial: el

---

(11) *Azpiazu, D. y otros op. cit.*

surgimiento de una nueva fracción dominante que controla el conjunto de la economía y de la industria (asentados centralmente en la producción de bienes intermedios, siderurgia, químicas, cementos, etc.). A esto se agrega que se ha desarticulado una estructura industrial que no era “funcional” para el nuevo modelo de acumulación que se quiere imponer.

Con esto no se niega el retroceso de segmentos de la industria, ni se pretende afirmar que se realizó una reconversión productiva que puso al sector manufacturero nacional en un nivel competitivo en el plano internacional, sino que, es necesario repetirlo, se crean las condiciones para conformar un nuevo patrón de acumulación y una nueva estructura industrial.

En el sector de las empresas transnacionales, parece ser clara la finalización del crecimiento continuo que había registrado en el período anterior. Entre 1973 y 1981 de acuerdo a la EI la producción cae un 20% en valores constantes, mientras su participación en el valor agregado industrial descende del 31.2 % al 28.3 % en el mismo lapso, siendo más significativa la caída de su participación en los mercados oligopolizados.

Las empresas extranjeras continúan ocupando un lugar central en la estructura industrial, pero ahora liderando la producción en forma conjunta con los Grupos Económicos Nacionales<sup>12</sup>.

En lo que hace al flujo de inversiones de estas empresas, se observan las siguientes características:

- \* Escaso número de proyectos y bajo monto en relación a los valores históricos.
  - \* Se orientaron casi exclusivamente hacia sectores y áreas promocionadas.
  - \* La industria petroquímica y la cementare concentran el 95 % del total de inversiones. \*
- Las nuevas empresas son sumamente intensivas en capital, con escasa generación de nuevos empleos.
- \* Mayor conformación de empresas asociadas con capital “nacional”. \*
- Descentralización espacial de las inversiones.

Esta realidad: un reducido número de proyectos concentrados en pocas actividades con una mayor participación del capital nacional y con escaso efecto sobre el mercado de trabajo, es completamente diferente al fuerte impacto que significó la incorporación de las empresas extranjeras en el pasado.

Como contrapartida parece adquirir mayor importancia en la inversión el reequipamiento, modernización y ampliación de las plantas industriales ya instaladas.

### ***Extensión geográfica de la industria y el proletariado***

Uno de los aspectos centrales de esta etapa, está dado por la extensión geográfica del proletariado en una importante cantidad de provincias, en las cuales hasta mediados de la década del 70 su presencia era marginal. Esta situación está determinada por la localización de nuevas y grandes industrias en el interior del país, en provincias que exhibían un muy bajo desarrollo industrial, continuando y profundizando la dinámica señalada en el período anterior.

---

(12) Aspiazu, D. y otros op. cit.

Si bien el grueso de los trabajadores sigue concentrado en el eje industrial representado por Capital Federal, Gran Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba, que abarca en 1985 el 65.7% del personal<sup>13</sup>, la instalación de nuevas plantas o en algunos casos la relocalización de establecimientos, significa un fuerte cambio tanto para la situación de los trabajadores industriales de las provincias afectadas, como para el conjunto del proletariado.

De acuerdo al CNE 85, se puede observar un importante crecimiento en la cantidad de establecimientos y el volumen de ocupación en numerosas áreas; en este período Tierra del Fuego aumentó el personal en un 972.8%, La Rioja en un 254.4% y San Luis un 115.2% por ejemplo (en el cuadro 14 se puede observar las variaciones en el conjunto de las áreas).

Las fracciones dominantes, conscientes del peligro que significaba el alto grado de concentración física de la clase obrera en el cordón industrial -como ejemplo pueden citarse los sucesos del Cordobazo y el Rosariazo- y ante la necesidad de contar con mano de obra más dócil y barata, optaron por descentralizar el parque industrial, instalando sus empresas en provincias que poseían escasa tradición obrera (utilizando como instrumento central los distintos regímenes de promoción industrial).

Este accionar implica potencialmente un nuevo “riesgo” para las clases dominantes, en la medida que da lugar a la emergencia o un fuerte crecimiento del proletariado industrial en áreas donde su peso era poco significativo.

Se señalarán ahora las características centrales de la situación y transformaciones ocurridas en las provincias “promocionadas”, para luego realizar el estudio de tres casos a modo de ejemplo.

La estructura industrial de estas áreas ofrecía durante la década del 60 y parte de la década del 70 características similares: la actividad industrial poseía escaso peso en el conjunto de la economía local, su aporte al PB Geográfico era mínimo. El número de ramas y actividades era escaso, con muy bajo grado de especialización. El grueso de la producción respondía a las ramas vegetativas y bienes de consumo no durables, vinculados generalmente al consumo local. Los microestablecimientos constituían el tipo de empresa dominante, tratándose en muchos casos de actividades de carácter familiar.

Las técnicas tradicionales, la baja tecnificación, división del trabajo y productividad eran los rasgos distintivos de estas provincias.

Junto a esto coexistían establecimientos de mayor tamaño y desarrollo en lo que respecta a la forma de organización del trabajo, pero que compartían en gran medida con las empresas anteriores los rasgos de atraso: sus valores de ocupación, tecnificación, productividad y salarios estaban por debajo (en algunos casos sensiblemente) de los valores medios nacionales.

La mano de obra industrial se encontraba dispersa, dado el bajo tamaño de los establecimientos; en el proceso de trabajo predominaba el oficio y las tareas “artesanales” y las relaciones laborales eran en numerosos casos “familiares”, la estructura social de es-

---

*(13) Aunque se produce una ligera disminución, ya que en 1974 abarcaba al 72.2% del personal de producción.*

tas regiones era más semejante a la de otros países latinoamericanos (fuerte presencia de la mano de obra rural, trabajo precario vinculado a los servicios personales, etc.) que a las áreas hegemónicas del país. No eran frecuentes las relaciones capital-trabajo propias del régimen fabril.

A partir del desarrollo promocional se producen importantes cambios en la estructura industrial y consecuentemente en la composición del proletariado. Surgen nuevas ramas y se diversifica la producción, incrementándose el peso de las ramas dinámicas.

Crece notablemente la ocupación y el grado de asalarización. Los nuevos establecimientos tienen como característica una mayor escala de ocupación, tecnología y formas de organización del trabajo cualitativamente distintas y más desarrolladas que el parque industrial existente.

Se trata de medianos y en algunos casos grandes establecimientos con un proceso de trabajo altamente mecanizado, basado en el ensamblaje o técnicas productivas muy rutinarias para producción masiva, que no requieren equipos de alta sofisticación, y que presentan alto grado de productividad.

Estas empresas asumen un fuerte peso en la economía provincial, desplazando a empresas y ramas tradicionales.

El surgimiento de estos nuevos sectores de la industria representa un crecimiento absolutamente exógeno y adquiere la característica de enclave, que utiliza el territorio provincial como “base de operaciones”, desarrollando en escaso grado una integración regional. Esta baja capacidad para amplificar el crecimiento industrial del área difiere en gran medida de lo sucedido en el período anterior con las inversiones extranjeras. La producción está orientada hacia el mercado nacional y tiene un mínimo requerimiento de insumos locales.

La estructura industrial de estas provincias tiende a polarizarse, generando una profunda heterogeneidad productiva, ya que coexiste un sector “moderno” con una gran concentración técnica de la producción, orientada hacia mercados extra-locales, con alta productividad y capacidad de acumulación, con un sector local semiartesanal, orientado al mercado regional y la producción de bienes de consumo, con una incapacidad estructural de acumulación.

Al interior del proletariado esta realidad determina también una heterogeneización y polarización, a la vez que da lugar a la emergencia de fracciones del mismo insertos en relaciones típicas de la gran industria.

Mientras una parte del proletariado continúa ubicado en microestablecimientos o pequeñas empresas de carácter tradicional y familiar, disperso, desarrollando su oficio; surgen sectores del proletariado vinculados al régimen fabril, que realizan tareas parceladas y repetitivas, de claro carácter especializado y descalificado, en mediana o gran concentración física.

No se está afirmando que estas áreas hayan superado su atraso, o que el peso del proletariado industrial sea semejante y se encuentre en similares condiciones a la de las áreas con peso histórico de la industria (Gran Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, etc.), sino que se produce un cambio cualitativo en la estructura industrial de estas provincias, y que aparecen o crecen cualitativamente franjas de trabajadores industriales prácticamente desconocidas en las mismas.

Se describirá ahora, en forma resumida, lo sucedido en La Rioja, Catamarca y Tierra del Fuego a modo de ejemplo.

### ***La Rioja***

La estructura industrial de la provincia mostraba en 1973 claros signos de atraso. El grueso de la producción correspondía a un escaso número de actividades, en general de tipo vegetativo (centralmente alimentos). Dos ramas: vinos y frutas y legumbres, concentraban las 2/3 partes del valor agregado industrial y el 36% de la mano de obra.

El peso de los microestablecimientos era notable, constituía el 83.9% de las empresas, el 40.6% del empleo y exhibían muy baja productividad: generaba apenas el 18.0% del valor agregado.

La mano de obra industrial mostraba los rasgos señalados anteriormente: una fuerte dispersa espacial, dado el peso de los pequeños establecimientos, importante presencia del oficio y el trabajo no mecanizado y relaciones laborales "personalizadas".

En 1984 se observan profundas transformaciones en la estructura industrial y la situación de la fuerza de trabajo.

De los 403 establecimientos existentes en 1973, sólo sobrevivieron 140, instalándose en la etapa 387 plantas; se amplió el número de ramas y se diversificaron las actividades productivas. Dentro de las ramas que más crecieron se encuentran las textiles, sustancias químicas y maquinaria.

El tamaño medio de los nuevos establecimientos, 47 ocupados por planta, muestra valores muy superiores al promedio provincial, 11 ocupados. Del mismo modo demuestran una alta productividad, 63% por encima del promedio local (el resto de las ramas se encuentran por debajo del valor promedio).

La promoción industrial implicó el surgimiento del 40% de las nuevas ramas, que generan a su vez el 70% del valor agregado.

Si bien la producción de bienes de consumo no durables sigue siendo decisiva en la estructura industrial de 1984, pierde importancia relativa por la aparición de actividades productivas de bienes de consumo durables y de capital (en especial químicas y maquinarias).

Crece el tamaño medio de los establecimientos, de 4.5% en 1973 a 11.7% en 1984, y el grado de asalarización del 54.2% al 81.5%, dos claros indicadores de las transformaciones en la situación del proletariado.

Dado el proceso de concentración técnica, pierden importancia las microempresas y los pequeños establecimientos, y se incorporan grandes plantas.

Todos estos elementos se corresponden con el proceso descrito para el conjunto de las provincias promocionadas: polarización de la estructura industrial y de la composición del proletariado entre el sector "moderno" y las actividades tradicionales semiartesanales.

## ***Catamarca***

En 1973 la actividad industrial representaba apenas el 5% del PB geográfico. La estructura industrial contaba con sólo 49 ramas y las actividades estaban vinculadas básicamente con la reproducción de la vida social de la provincia: alimentos, material para construcción, carpintería, etc.

El 95% del valor agregado y del número de establecimientos se correspondía con la producción de bienes de consumo no durables e intermedios. Las características de la industria local eran similares a las demás provincias promocionadas: bajo tamaño medio de los establecimientos (3.9 personas por planta) y bajo grado de asalarización, 60%. Los microestablecimientos constituían el 87.8% de las unidades industriales y casi una cuarta parte de los asalariados, generando un 30.6% del valor agregado.

En la década posterior se registran profundos cambios: surgen 24 nuevas ramas, 12 de ellas integradas por un escaso número de establecimientos que pasan a definir el actual perfil industrial de la provincia. Es el caso de textiles, cemento, maquinarias y equipos.

La ocupación se incremento en un 99.8% para el personal total y en un 173% para el número de asalariados.

Un grupo de ramas nuevas, la mayor parte de ellas promocionadas, que representan el 5% de los establecimientos, generan más del 70% del valor de producción, y ocupan más del 50% de los asalariados. La escala media de estas plantas es de 74.7 ocupados con un grado de asalarización del 98.3%.

La estructura industrial provincial demuestra un alto grado de concentración: los primeros cuatro establecimientos generan el 50% del valor agregado en la industria.

Todo esto determina fuertes cambios en la composición de la mano de obra del sector manufacturero, semejantes a los ya señalados para el conjunto de las provincias promocionadas y para La Rioja.

## ***Tierra del Fuego***

A mediados de la década del 70 existían en este territorio sólo sesenta establecimientos, con una ocupación de 581 personas.

La escasa y poco diversificada estructura industrial se centraba en la rama alimentos y madera; los aserraderos constituían la principal actividad manufacturera.

El tamaño medio de ocupación por establecimiento, 9.7 trabajadores, se encontraba por debajo del promedio nacional, siendo también menor la productividad de la mano de obra.

En este área se alentó preferencialmente la radicación de actividades de ensamblaje final o de la última fase del proceso de transformación industrial.

El fuerte desarrollo que demuestra Tierra del Fuego en este período se manifiesta a partir de 1979. La participación de la industria en el producto bruto geográfico evoluciona de un 7.4% en 1974, a un 10.0% en 1978 hasta alcanzar un 25.7% en 1984.

Se produce un marcado crecimiento del personal ocupado, 972.8%, y del personal de producción, 1188%. Esto implicó importantes corrientes migratorias internas y de países limítrofes (Chile).

El tamaño medio por establecimiento alcanza un valor de 39 trabajadores por planta, cifra muy superior al promedio nacional (12.5), y el grado de asalarización crece de poco más del 70% en 1974 a casi un 89% en 1984.

La mayor parte del crecimiento en el volumen de ocupación se debe al grupo construcciones de equipos y aparatos de radio, TV y comunicaciones.

Se puede afirmar que Tierra del Fuego ha sido el área que mayores transformaciones sufrió, tanto en la estructura industrial como en la composición del proletariado.

### ***Concentración física del proletariado***

Analizando lo sucedido en relación al tamaño del establecimiento para el total del país, se observa que se producen fuertes transformaciones a través de un doble movimiento: por una parte la caída del volumen de trabajadores insertos en los grandes establecimientos, y por otra parte el aumento del número de trabajadores ubicados en las pequeñas y medianas empresas<sup>14</sup>.

El sector de las grandes empresas, aquellas que ocupan más de 100 trabajadores, demuestra una caída en el número de establecimientos, 8.1%, y en la ocupación, 21.0%.

Por el contrario se mantiene estable su participación en el valor de producción, lo que indicaría un importante aumento en la producción por obrero.

El descenso en el volumen de la mano de obra ocupada es mucho más notable en las empresas de mayor escala de ocupación, las que emplean más de 500 personas, ya que alcanza al 39.2%, con una caída del 30.0% en la cantidad de establecimientos.

La caída de la ocupación en las grandes plantas no implica necesariamente que éstas se hayan retirado de la producción (aunque esto sí sucedió con algunas de ellas), sino que en numerosos casos se debe a una fuerte racionalización del personal que las ubica en categorías de menor escala de ocupación. En el mismo sentido debe señalarse que las empresas más importantes que surgieron o se desarrollaron durante este período son intensivas en capital, ocupando muchas de ellas escasa mano de obra, lo que las ubica en categorías de menor tamaño de planta, a pesar de su alto valor de producción y el alto grado de desarrollo del proceso de trabajo.

Este proceso, que parece continuar<sup>15</sup>, marca una tendencia a la desaparición de los establecimientos más grandes, con alta concentración obrera, lo que significa un fuerte impacto en un segmento del proletariado industrial que poseía una gran capacidad organizativa y de lucha, y que había sido históricamente un eje de la movilización de las capas subalternas.

---

(14) Un estudio detallado de la variación del empleo industrial en relación al tamaño del establecimiento puede verse en Beccaria, L. y Yogue, G. (1987)

(15) Más aun con la tendencia empresaria a la externalización de tareas. El descenso en el tamaño de los establecimientos está asociado también en algunos casos, a una estrategia "multiplanta" de determinadas empresas, que han optado por fragmentar el proceso productivo, y no por un descenso de su capacidad productiva o una caída en el total del personal que ocupan.

Por el contrario, el sector de las pequeñas empresas (6 a 50 ocupados), será el que mayor nivel de crecimiento demuestre en el número de establecimientos, un 14.5%, y la ocupación, 11.4%, comprobándose además un ligero aumento en su participación en el valor de producción, 3.8 % . Esta categoría pasa a representar un 33.9% del personal de producción (en 1974 alcanzaba un 27.6%. Cuadro 6).

El mayor aumento en el número de establecimientos y de personal en relación al incremento en su participación en el valor de producción, parece ser un síntoma del crecimiento en forma predominante de actividades de baja productividad. De acuerdo al CNE, el mayor aumento en la ocupación se manifiesta en actividades caracterizadas por un bajo desarrollo tecnológico: fábricas de pastas alimenticias frescas, curtiembres, aserraderos, galvanoplastía, etc.

Es necesario remarcar el hecho de que un tercio de la mano de obra industrial se encuentra inserto en pequeños establecimientos, en los que predominan formas de trabajo poco desarrolladas<sup>16</sup>.

En lo que respecta a las medianas empresas, aquellas que ocupan de 51 a 100 personas, se comprueba un leve aumento en el número de establecimientos y en la ocupación, 3.8% en ambos, y en su participación en el valor de la producción, 6.0%.

Si bien esta categoría muestra cierta estabilidad en sus valores, el desigual grado de desarrollo tecnológico de las empresas que lo componen remite necesariamente a un estudio con mayor nivel de desagregación, lo que se realizará en parte al analizar lo sucedido en las distintas ramas de la industria.

Como ejemplo del grado de heterogeneidad en el comportamiento, puede señalarse que entre las actividades que incrementan la ocupación en este tramo de tamaño de planta se encuentran ramas y empresas que presentan un proceso de traba o de alto desarrollo, como cemento o medicamentos, y otras relativamente atrasadas, como aserraderos o prendas de vestir.

En lo referido a los microestablecimientos (hasta 5 ocupados), el sector predominantemente “artesanal”, se comprueba tanto una caída en el número de establecimientos (22.0%), como en el volumen de personal ocupado (12.4%), y en su participación en el valor de producción, que desciende de un 5.0% en 1974 a un 3.8% en 1984.

Estos valores deben ser relativizados, en especial los referidos a establecimientos y ocupación, ya que probablemente ambos estén subvaluados dado el incremento de la economía informal y del trabajo precario en el período. De todos modos su importancia es marginal en la estructura industrial<sup>17</sup>.

---

(16) Si bien tiende a emerger una capa de pequeñas y medianas empresas con alto desarrollo tecnológico, aún no son predominantes.

(17) En este período parece darse un cambio cualitativo en el carácter de estos establecimientos, en décadas anteriores la instalación de un pequeño establecimiento aparecía como una vía de ascenso social para asalariados y cuentapropias. En esta etapa muchas de las pequeñas empresas desaparecen, y otros establecimientos medianos reducen su capacidad operativa y bajan el tamaño de planta tomando el carácter de microestablecimientos.

Continuando con el análisis de lo sucedido en relación a la escala de planta, pero enfocándolo desde la perspectiva de los distintos niveles de “productividad”, se puede afirmar que se produce un importante aumento en la heterogeneidad productiva que a su vez implica una heterogeneización al interior del proletariado.

De acuerdo a los CNE, tiene lugar un fuerte crecimiento en las diferencias entre los distintos tamaños de planta: los establecimientos con mayor nivel de producción por obrero, las grandes empresas, mostraban en 1974 un valor 4 veces mayor que los microestablecimientos, sector que exhibía los valores más bajos; esa diferencia se eleva a 5.3 en 1984 (Cuadro 15).

Se comprueba también que a diferencia del año 1974, en 1984 los únicos establecimientos que superaban el valor promedio de producción/obrero son las grandes plantas.

Por otra parte la diferencia de producción por obrero entre grandes y medianas empresas pasa de un 26% en 1974 al 57% en 1984, es decir que se duplica la diferencia.

Estos valores muestran un fuerte incremento en la diferencia en el grado de aprovechamiento de los factores de la producción y el nivel tecnológico, lo que remite a diferencias también marcadas en el proceso de trabajo predominante en las distintas escalas de planta.

### ***Proceso de trabajo y rama de la producción***

El grado de heterogeneidad en el comportamiento manifestado por las distintas ramas de la producción, e incluso las diferencias dentro de cada una de ellas generó transformaciones marcadamente desiguales en la situación del proletariado de acuerdo a su inserción en cada actividad específica.

Debido a esto se analizará en primer término lo sucedido a nivel global, a través de los CNE, para luego estudiar los cambios ocurridos en ciertos segmentos del proletariado insertos en ramas o grupos de actividad específicos que resultan particularmente significativos.

Los sectores en los que más se incremento el número de trabajadores, pertenecen centralmente a las ramas vegetativas, asociadas a la producción de bienes de consumo no durables y bienes intermedios “no modernos”. Entre estas actividades pueden citarse las panaderías, fabricas de pastas frescas, de galletitas, carpintería metálica, etc.

En primer término se observa que se produce un distanciamiento entre la producción por obrero de las ramas vegetativas y las dinámicas. Estas últimas mejoran la producción/obrero relativa como resultado de una significativa caída en el volumen de la mano de obra y un incremento de la participación en el valor de producción (cuadro 8).

Por el contrario, la totalidad de las ramas que componen el sector vegetativo se encuentran por debajo del promedio global.

Dentro de las ramas vegetativas se produce un doble movimiento: por parte de un segmento reducido de empresas se incorpora tecnología y desarrollan nuevos procesos productivos, mientras que en el resto de la rama se producen numerosos cierres de empresas y despidos, unido al surgimiento de gran cantidad de empresas con formas productivas de bajo desarrollo, intensivas en mano de obra y altamente inestables tanto en su continuidad como en los volúmenes de ocupación.

Por ejemplo en la división alimentos, en la cual la ocupación se incremento en un 10% (es el sector que absorbe mayor cantidad de trabajadores) surgen numerosas empresas de baja productividad (panaderías, fabricas de pastas frescas, etc.), mientras que se implantan grandes plantas con moderna tecnología, con varias operaciones automatizados.

Un síntoma del surgimiento de sectores de baja productividad, está dado por la caída en la participación de la división en el valor de la producción, en tanto que aumenta el empleo.

En las textiles, rama que será estudiada específicamente más adelante, se produce una fuerte modificación en las características de la mano de obra, provocada por la destrucción de los sectores más atrasados y una importante modernización de las plantas lideres. La agrupación vestuario, en tanto, fue muy afectada con una caída en la ocupación y en la productividad (cuadro 7).

El conjunto de la división muestra una caída en la cantidad de establecimientos del 32.9% y en la ocupación del 14.2%.

La división papel y prensa manifiesta un fuerte desarrollo, un incremento en su participación en el valor de la producción del 22.5%, con ligeras variaciones en la cantidad de establecimientos (caen en un 4.3%), y ocupación (crece un 3.8%).

Esto se explica a partir de la incorporación de una serie de plantas productoras de materia prima, prácticamente inexistentes en el pasado.

La característica de la fuerza de trabajo ocupada en estas empresas tenderá a cambiar el perfil del proletariado de la división, que anteriormente demostraba una fuerte presencia del oficio.

A lo anterior debe sumarse la introducción de la composición en frío y la incorporación de la informática en diversas áreas de las grandes editoriales, que desplaza a trabajadores con alta calificación, tipógrafos, linotipistas, etc. generando una profunda descalificación de la mano de obra. Esta mano de obra desplazada tiende a ocuparse en establecimientos de menor envergadura y desarrollo.

En lo que hace a las ramas dinámicas, en la división productos químicos se observan ligeras variaciones en la cantidad de establecimientos y ocupación, pero un notable incremento en su participación en el valor de la producción, que alcanza al 44.9%. Será esta división la que demuestra mayor desarrollo en la etapa, asociado a una fuerte incorporación proporcional de tecnología.

La mano de obra inserta en la división metálicas básicas sufrirá profundas transformaciones, en primer lugar por una caída en la ocupación del 45.1% y una marcada concentración física, ya que el número de establecimientos desciende en un 84.7%. Además se producirán importantes cambios en el proceso productivo en algunos sectores específicos como la siderurgia. La situación de esta rama se verá en forma particular más adelante.

Por último es necesario mencionar lo sucedido en las metalmecánicas, sector de fuerte peso en la etapa anterior. La ocupación en esta división decrece en un 19.6%, y también cae su participación en la producción. A esto se agregan cambios en los procesos productivos y en los ritmos de trabajo que serán detallados párrafos adelante.

Una clara muestra del aumento en la heterogeneidad de la estructura productiva se manifiesta en las diferencias en la producción por obrero relativa entre las diversas ramas, como ejemplo se puede mencionar que la diferencia entre la producción por obrero en la división con el mayor valor, productos químicos, y la división con el valor más bajo, productos de la madera, pasa de 2.2 en 1974 a 4.5% en 1985, es decir que se duplica (Cuadro 16).

### *Estudio de algunas ramas específicas*

#### *Petroquímica:*

En esta rama se producen fuertes inversiones, con la instalación de nuevas plantas o la ampliación de las ya existentes. Puede mencionarse como ejemplo la puesta en marcha a partir de 1981 de los distintos establecimientos que componen el Polo Petroquímico Bahía Blanca, la primera fábrica latinoamericana de Polibutenos, Petroquímica Río Tercero, la ampliación de las plantas de IPAKO, BASF, SNIIFA, etc.<sup>18</sup>. Paralelamente tiene lugar un importante incremento en la producción.

La tecnología incorporada en todos los casos se corresponde con un proceso productivo intensivo en capital, con escasa utilización de mano de obra<sup>19</sup>. Dentro del personal ocupado reviste especial importancia el trabajo calificado (bajo la forma de supervisión), tanto en lo que respecta a los obreros como al resto de las categorías, como ejemplo puede mencionarse que en las principales plantas la proporción de técnicos y demás profesionales representa cerca del 26.0% de la ocupación, valor que aumenta en el caso de los últimos establecimientos instalados. Si bien este sector se caracterizó históricamente por contar con un importante nivel de automatización, dicho rasgo se profundiza durante este período tendiendo a la reducción relativa de operarios y trabajadores directos, y a su reemplazo por técnicos.

Este sector del proletariado será uno de los que sufran mayores transformaciones. Influye en ello el fuerte incremento en la ocupación en el sector, así como el importante desarrollo de la rama.

#### *Siderurgia*

Esta rama sufrió en el período cambios en su estructura productiva, provocados por la instalación y consolidación de tecnologías más acordes al desarrollo mundial.

Como ejemplo puede citarse la instalación de dos plantas de reducción directa del mineral de hierro, la instalación de acerías eléctricas de ultrapotencia, mejoramiento de los altos hornos, de equipos de colada continua, equipos de terminación de productos siderúrgicos, etc.

También se produjeron inversiones en áreas auxiliares, tales como mantenimiento, alimentación eléctrica, control de afluentes, etc.

Por otra parte tiene lugar una creciente concentración del sector a través de nuevas inversiones, fusión de empresas y cierre o adquisición de plantas, lo cual ha llevado a que en los aceros masivos la oferta en cada rubro quede reducida a pocas empresas.

---

(18) Lo sucedido en esta rama se encuentra desarrollado en MTSS/PNUD/OIT (1986a)

(19) Como muestra de esta realidad en el cuadro 17 se indica el volumen de empleo de las principales empresas.

Esto genera una fuerte concentración del proletariado en pocas plantas, a la vez que se produce una caída del personal.

El desarrollo tecnológico ha impulsado la contratación de personal de mayor calificación que en el pasado. En el período se han verificado cambios significativos en la calificación necesaria para la realización de tareas que antes eran desempeñadas por personal no calificado. Han surgido nuevas calificaciones entre los operadores de plantas, entre otros factores derivados del ingreso en el espectro productivo de la electrónica.

Se produce un significativo cambio en la relación entre las distintas categorías de la mano de obra, con un marcado descenso de los trabajadores directos en tanto tiene lugar un incremento de los profesionales y técnicos.

### *Metalmecánicas (con excepción de la industria automotriz)*

La mano de obra inserta en el sector fue uno de los principales ejes de organización y lucha del proletariado<sup>20</sup>. Por esto las transformaciones que se operan en el mismo afectan sustancialmente al conjunto de la clase obrera.

En el sector las principales transformaciones están dadas por una fuerte caída en el personal (19.6%), y el aumento de los ritmos de trabajo a partir de la coacción física y económica y la precarización del empleo. En lo referido al proceso de trabajo no parecen haberse producidos grandes cambios.

Según Katz<sup>21</sup> la caída en la ocupación parece haber tenido más alcance dentro de los trabajadores directos que en el resto de la mano de obra.

La retracción del mercado interno y la pérdida de centralidad del mismo, afectan claramente a las empresas de esta actividad. El retroceso de la participación en el valor de producción es de un 7.5% entre 1974 y 1985 (CNE), el PBI sectorial desciende en esos mismos años en un 34%.

Frente a la crisis las estrategias de ajuste y supervivencia resultan considerablemente diferentes entre los distintos sectores y en el interior de cada uno de ellos.

A pesar de ello, un elemento común parece ser una regresión en la forma de organización del trabajo; el descenso en el volumen de producción y la fabricación de pequeños lotes, obligó a disminuir o eliminar el proceso en línea para operar en forma unitaria, de modo más “artesanal”, llevando a una involución en el desarrollo secuencia y autónomo que había manifestado la rama.

Dentro de esta realidad pueden señalarse, a grandes rasgos, dos estrategias diferentes de acuerdo al nivel económico y tecnológico de la empresa.

Aquellas empresas que demostraban un mayor nivel tecnológico se orientaron hacia la búsqueda de productos nuevos con mayor contenido de tecnología, incluso en algún caso la fabricación de maquinaria informatizada.

---

(20) Este sector había sido uno de los puntos centrales en el desarrollo económico del período anterior.

(21) Un desarrollo de lo acontecido en la rama puede verse en Katz (1987).

Por el contrario, las empresas de menor poder tendieron a disminuir el nivel tecnológico de sus productos, diversificando la producción o pasando a actuar como subcontratistas.

Este proceso tuvo como resultado el incremento de la heterogeneidad interna, con un aumento del liderazgo de las empresas que manifestaban mayor nivel tecnológico, y un retroceso de las restantes.

Esto resulta en una heterogeneización en la situación del proletariado. A lo que se agrega una caída en las grandes concentraciones obreras en los establecimientos de mayor tamaño. En lo referido al proceso de trabajo, sigue teniendo fuerte peso el oficio y el trabajo calificado, más aún en la medida en que se revierte el proceso de linearización de la producción.

### ***La industria automotriz:***

El sector del proletariado inserto en esta rama, que había sido uno de los pilares del ascenso obrero de las décadas pasadas, sufre importantes transformaciones.

En primer lugar por la caída en el número de trabajadores, de un 64%, producto del cierre de algunas empresas (I.M.E., General Motors y Citroën), la fusión de otras (Peugeot y Fiat) y la “racionalización” de personal en las restantes.

Se produce una disminución de las grandes concentraciones obreras a partir de la reducción de personal, y de una mayor exigencia y control en el uso de la fuerza de trabajo.

Si bien hubo innovaciones tecnológicas (incorporación de Robots para soldado, pintado por inmersión, etc.), las mismas parecen ser marginales y están destinadas a mejorar la calidad del producto y estandarizar ciertos segmentos de la producción a nivel mundial. Por esta vía sólo se afectó secundariamente a la mano de obra, se desplazó personal de las pocas tareas que requerían aún cierto grado de calificación. No se producen cambios significativos en el proceso de trabajo. El cambio de mayor peso, además de la caída en el volumen de trabajadores, está dado por un marcado incremento e intensificación en los ritmos de trabajo, a través de la coacción física (secuestros y desapariciones de delegados y activistas, presencia continua de las fuerzas represivas en las plantas) y la coacción económica (despidos, suspensiones).

### ***Electrónica:***

El comportamiento de esta rama en el período se caracteriza por la desarticulación del complejo productivo, el crecimiento del peso de las tareas de ensamblaje final en detrimento de la integración vertical local, y la destrucción de tecnologías locales. En el área de bienes de capital, se pasó de la producción de aparatos electromecánicos a la producción de bienes enteramente electrónicos.

La ocupación en el sector registra una fuerte caída, alrededor de un 30% según la encuesta industrial electrónica (42.5% en el caso de los operarios) y un 52% según la EI.

Se produce además una caída del peso relativo de los trabajadores directos en relación a las demás categorías de ocupación. Por otra parte cambia la característica de la fuerza de trabajo, se produce una descalificación en el área de bienes de consumo, con el reemplazo de mano de obra calificada por trabajadores sin experiencia que realizan sólo actividades de ensamblaje. En esta rama se había desarrollado una nueva capa de

obreros calificados (constituía un tipo de producción reciente), que se verán desplazados hacia el área de reparación de estos productos.

También tiene lugar una recalificación en la producción de bienes de capital: se produce un pasaje de personal calificado en bienes electromecánicos a personal con conocimiento en productos electrónicos, lo que significa un recambio significativo de operarios. El peso de las distintas categorías de operarios en la rama puede verse en el cuadro 21.

### ***Textil***

La división textil, vestuario y cuero sufre una caída del 32,9% en el número de establecimientos y de un 14.2% en la ocupación, en tanto que el PBI sectorial disminuye en un 46%. El tamaño medio de planta pasa de 13.4% a 17.1% personas por establecimiento.

A pesar de este aumento en el tamaño medio de los establecimientos, serán las grandes empresas las que más significativamente reduzcan personal.

Entre 1975 y 1981 la actividad textil realiza una notoria sustitución de maquinaria y equipo nacional por importado, constituyendo el sector con mayor peso en los montos de importación para esos años.

Se producen cambios cualitativos en el proceso de producción a partir de la introducción de nueva tecnología. En las tenedurías la sustitución de husos por rotores provoca un notable aumento en la productividad<sup>22</sup>.

Por otra parte se producen modificaciones en la distribución geográfica de las plantas a partir de la descentralización de las empresas<sup>23</sup>.

Estas transformaciones conllevan importantes cambios en la mano de obra del sector. Se puede decir que a partir de mediados de la década del 70 se abre una nueva etapa para la misma, en primer lugar por la caída en el volumen de trabajadores, a partir de una gran cantidad de despidos, el cierre de empresas de menor capacidad productiva y el ahorro de fuerza de trabajo que implica la nueva tecnología empleada. Además se produce un cambio en la localización de la mano de obra.

A esto se agrega una marcada descalificación y sujeción del trabajo al capital, dada la fuerte automatización, en los establecimientos de mayor envergadura.

### ***La incorporación de tecnología: potencia instalada y consumo eléctrico***

Se comprueba un importante aumento de la potencia instalada (H.P.) por obrero, en términos globales un 62.3%, producto de un doble movimiento: la incorporación de tecnología y el estancamiento o, en ciertos casos, la caída de personal.

Este incremento es especialmente pronunciado en el caso de las metálicas básicas, ya que alcanza al 382%, y papel y prensa, un 120.5% (Cuadro 13). En el primer caso

---

(22). La producción volumétrica horaria de los rotores es 10 veces mayor que los husos. De acuerdo a la información brindada por FITA, la dotación de rotores se quintuplicó entre 1976 y 1981.

(23). En 1976 el 71% de los husos y rotores se hallaba en Capital federal y Gran Buenos Aires, disminuyendo esa proporción al 55% en 1981.

obedece a una fuerte concentración de la producción, la incorporación de tecnología y una marcada caída en la ocupación (45%).

En el caso de la división papel y prensa responde seguramente a la introducción de nuevas plantas procesadoras de materia prima, y a la incorporación de tecnología en las grandes empresas del sector.

En el resto de las ramas también se observa un crecimiento, que varía desde un 29.4% en alimentos hasta un 81.0% en minerales no metálicos. De todos modos, de acuerdo a estudios sectoriales y a lo observado en las restantes variables, se puede afirmar que este incremento no obedece a una introducción masiva de capital constante, sino a la racionalización de personal y a la incorporación de tecnología en segmentos específicos de la industria.

Por otra parte la evolución del consumo eléctrico para uso industrial en el período muestra un crecimiento significativo, aunque menor que en el período anterior, ya que prácticamente se duplica (91.9%). Este incremento es mayor si se mide el consumo eléctrico (KWH) por obrero ocupado, alcanzando al 213% (Cuadro 15).

Este crecimiento se debe en gran medida a lo sucedido en el sector de productos químicos y en la siderurgia, ya que en ambas ramas se incorporó tecnología que implica alto consumo eléctrico.

### ***El uso de la fuerza de trabajo: la producción por obrero***

La producción por obrero demuestra un crecimiento global del 38.9% en el período (El Cuadro 20). Esta evolución se basa centralmente en las ramas dinámicas, donde aproximadamente la mitad de los grupos muestra un incremento igual o superior al promedio.

La evolución de este indicador es significativamente diferente entre las diversas ramas y escalas de planta.

En los sectores con mayor desarrollo tecnológico en el período el aumento es marcado, por ejemplo en metálicas básicas es de un 124.7%; en sustancias químicas, refinerías y derivados del petróleo entre un 45.0% y un 76.5%; mientras en los sectores más golpeados por el retroceso del mercado interno y el ingreso de productos importados, la producción por obrero desciende en relación a 1975: por ejemplo en vestuario y producto de loza y barro cae en un 30%, en productos de la madera un 22.0%, etc.

Estos últimos sectores son a su vez los que mayor caída en la producción demuestran.

Dentro de las actividades que manifiestan un aumento en la producción por obrero se pueden diferenciar tres situaciones:

Los sectores donde aumenta o se mantiene estable la ocupación y aumenta la producción. Aquí se produciría un real incremento en la productividad, a raíz de la incorporación de tecnología, como es el caso de gran parte del sector de productos químicos.

Otro sector en el cual cae la ocupación pero crece la producción donde, como en el caso anterior se incorpora tecnología. Corresponde por ejemplo a la siderurgia, aluminio, textil, etc.

Un tercer sector en el que desciende la ocupación y la producción, y en el cual el incremento de la producción por obrero responde básicamente a una intensificación en los ritmos de trabajo a través de la coacción. Éste es el caso de gran parte de las actividades que pertenecen al sector metalmeccánico (automotores, astilleros, metalúrgicas, etc.).

En relación al tamaño del establecimiento se observa que las pequeñas y medianas empresas mantienen su participación en el valor de la producción, en tanto que aumentan el nivel absoluto y relativo de ocupación, por lo que se puede afirmar que las PYMES que ingresan a la industria tienen una productividad relativa baja, que se correspondería con procesos productivos y tecnología de menor desarrollo. Esto marca una clara diferencia con los países centrales (en especial Europa) donde tuvo lugar un importante crecimiento productivo y en los mercados de las PYMES.

Son los grandes establecimientos (100 ocupados y más), los que incrementan la producción por obrero, aumentando sensiblemente la diferencia con los valores que muestran los restantes estratos de escala de planta.

Las diferencias en la evolución de la producción por obrero entre las distintas ramas y tamaños de establecimiento, así como la diversidad de causas que explican esa evolución, llevan a señalar una vez más, que se produce una heterogeneización en la situación del proletariado, a partir de una fuerte diferenciación en la estructura industrial y en las correspondientes modalidades del proceso de trabajo.

### ***Las diferencias salariales***

Aquí, como en el período anterior, no se va a estudiar la evolución del ingreso, sino las diferencias entre los distintos sectores de la producción y el tamaño de planta, como forma de aproximación a la heterogeneidad en la situación del proletariado.

En esta etapa se produce una notable diferenciación entre los trabajadores insertos en los diversos espacios de la estructura productiva. Si se analiza en términos de división de actividad, se observa que las diferencias salariales entre la división con mayor nivel de remuneración, Metálicas básicas, y la división con menor salario medio, productos de la madera, pasan de 1.9 en 1974 a 3.1 en 1985 (Cuadro 16).

Otro tanto sucede a nivel de escala de planta, el salario en los grandes establecimientos (más de 100 ocupados) era en 1974 1.6 veces mayor que la remuneración de los microestablecimientos, diferencia que se eleva a 2.2 en 1985 (Cuadro 17).

Esta realidad, si bien excede el marco específico de lo referido al proceso de trabajo, es otro indicador de la heterogeneización en la situación del proletariado en el período.

### ***Las principales transformaciones en el período***

Para finalizar este capítulo se realizará una breve síntesis de los principales cambios registrados en el período.

Se producen modificaciones en la distribución geográfica de la mano de obra industrial, ya que en varias provincias se instalan nuevas empresas que afectan a la estructura productiva regional y da lugar a la emergencia de nuevas capas obreras insertas en las

formas más desarrolladas de la organización del trabajo. En estas áreas la presencia del proletariado industrial era escaso.

Por otra parte se produce un fuerte descenso del volumen del sector obrero ubicado en los grandes establecimientos, a partir de una marcada “racionalización” de personal, un descenso en la escala de planta, y en algunos casos el cierre de grandes empresas.

Se comprueba además una significativa heterogeneización y diferenciación en las formas que asume el proceso de trabajo, y consecuentemente en la situación de los trabajadores y en la relación capital-trabajo. Esto es producto del desarrollo de determinados sectores y ramas, a través de la incorporación de tecnología por una parte y el surgimiento de establecimientos de baja productividad, con formas productivas poco desarrolladas y poco mecanizadas muchas veces vinculadas al sector informal de la economía.

Mientras que en el primer sector tiene lugar un cambio en la proporción entre trabajo directo y el trabajo indirecto, con un incremento de este último y una extensión de las relaciones propias de la gran industria, en el segundo sector mencionado se consolida la importancia del oficio y el trabajo “artesanal”.

En el primer sector debe mencionarse el desarrollo del proceso de trabajo de producción de flujo continuo o semicontinuo, que requiere un nuevo tipo de calificación de la mano de obra, una calificación relacionada con un saber “técnico”, y que implica en lo central tareas de control.

Por otra parte la automatización en las principales plantas textiles, de producción de cigarrillos y de fabricación de bienes eléctricos de consumo por ensamble, provoca una creciente descalificación de la fuerza de trabajo.

En el otro extremo la extensión de las PYMES determina el aumento en el volumen de trabajadores “dispersos”, e insertos en formas productivas poco desarrolladas donde predomina el trabajo manual y directo, y el saber obrero.

Además, gran parte del proletariado se ve obligado a trabajar en condiciones de mayor exigencia y control de sus tareas con mayor ritmo e intensidad en el uso de su fuerza de trabajo, por la fuerte coacción física y económica ejercida por la clase dominante.

### ***6.1. Los últimos años***

En este capítulo se realizará un breve análisis de lo sucedido en los últimos años, más específicamente entre 1985 (momento del último CNE y por lo tanto último año para el que se posee información para el conjunto del proletariado), y 1991.

Las afirmaciones e hipótesis que aquí se vuelcan deben tomarse con cautela, son pocos años y los datos son escasos. Por esto la información puede estar muy teñida por la coyuntura, y los “huecos” en los datos pueden llevar a ignorar algunos procesos o sobre valorar otros.

#### ***El contexto***

El intento de imponer, o ya de consolidar, un nuevo modelo de acumulación es la tarea que se proponen desde 1983 los gobiernos constitucionales. Más allá de las dife-

rencias y contramarchas, es el objetivo que, bajo distintos nombres, orienta el accionar del poder político. Y es a partir de 1989, con la asunción del menemismo, que se produce una profundización cualitativa de la ofensiva gubernamental-patronal.

Así como la dictadura militar se propuso crear las condiciones para un nuevo patrón de desarrollo a través de la destrucción de las relaciones sociales construidas durante décadas, y generar nuevas relaciones de fuerza, los gobiernos constitucionales tomaron como objetivo la construcción del nuevo orden económico, político y social.

Hasta el presente parece que se ha avanzado más en la puesta en marcha de las condiciones generales, que en la reconversión del aparato productivo que haga posible la consolidación del modelo.

Privatización, aumento en la flexibilización de la legislación laboral, avance ideológico y cultural del neoliberalismo ideológico, desmantelamiento de la educación y la salud pública, son “éxitos” de las fracciones dominantes. Pero aún no se observa una estructura productiva eficiente y competitiva a nivel internacional, ni las corrientes de capital que lo posibiliten, que son la base de un nuevo patrón de acumulación.

En el espacio productivo ha habido incorporación de tecnología, y ciertos segmentos de la producción están informatizados, pero el eje de la reconversión está puesto en una ofensiva sobre la mano de obra. El recorte o destrucción de conquistas y derechos históricos de los trabajadores (tanto en lo legal como en los hechos), la intensificación de los ritmos de trabajo y la caída salarial son algunos de los cambios más significativos.

La evolución de la industria, en tanto, muestra importantes cambios de acuerdo a las políticas oficiales y la situación internacional, Mercosur<sup>24</sup>, tipo de cambio, manejo impositivo, etc. dan lugar al retroceso o mejoras relativas de sectores de la industria.

### ***Los trabajadores industriales***

Prácticamente la única información cuantitativa disponible, referida a la situación de los trabajadores industriales proviene de la EPH y la EI.

Estas fuentes no son totalmente válidas para seguir la evolución de la mano de obra en términos absolutos y generales por distintos motivos:

En el caso de la EPH el grueso de la información se refiere al Gran Buenos Aires. Los datos acerca de otras áreas (en algunos casos muy golpeadas por la reconversión y la recesión, como Córdoba o Rosario) no se encuentran disponibles. Además esta fuente tiene un mayor grado de confiabilidad en términos relativos.

En el caso de la EI la información es válida en términos aproximativos para grandes y, en cierta medida medianos establecimientos<sup>25</sup>.

De todos modos, a partir de estas dos fuentes, de datos de algunas cámaras empresarias y de información periodística, se desarrollarán algunas hipótesis acerca de la evolución del proletariado en los últimos años.

---

(24) *El impacto que puede llegar a tener el Mercosur en la estructura industrial nacional y en el conjunto de los trabajadores es muy alto, pero excede el marco de este trabajo el análisis del mismo.*

(25) *No hay incorporación sistemática de altas y bajas y no se contempla la situación de las pequeñas empresas.*

## ***El volumen de la mano de obra industrial***

De acuerdo a las fuentes consultadas, parece continuar el descenso de la proporción de trabajadores insertos en la industria manufacturera dentro de la PEA y en relación a la población total.

En base a la EI y a información periodística, se podría pensar que este descenso también se estaría produciendo en términos absolutos. La primer fuente indica un descenso del 16% en el número de trabajadores, y una caída en las horas trabajadas del 12.5%. Por otra parte, cotidianamente los medios de comunicación informan acerca de despidos y cierre de empresas.

De todos modos hay que recordar que estos mismos procesos eran visibles en buena parte del período 1974-1985 (en especial a partir de 1980), y el descenso volumen de trabajadores fue muy inferior a lo esperado. Es que resulta sumamente difícil captar otro fenómeno que se produjo en esos años y que podría continuar: el surgimiento de pequeñas y medianas empresas, muchas de carácter informal, con baja productividad y signadas por la inestabilidad.

Si se suma a la información de la EI (como se dijo válida para medianos y sobre todo grandes establecimientos) que muestra una caída en el personal, datos de la EPH (válidos para el área metropolitana), que indican un aumento en la proporción de la mano de obra inserta en establecimientos de hasta 15 personas ocupadas (cuadro 22), puede pensarse que continúa el proceso de caída en el número de grandes establecimientos y en el volumen de personal que ocupan.

## ***La distribución sectorial***

La EI muestra una caída en la ocupación en la amplia mayoría de las ramas; sólo en dos sectores, refinerías de petróleo y otros minerales no metálicos, se produce un cierto crecimiento (24.7% y 19.4% respectivamente) en tanto que en productos químicos industriales y papel la ocupación se mantiene estable (Cuadro 23).

Por el contrario es significativa la caída del volumen de empleo en sectores tales como Tabaco, Vestuario, Madera y Maquinaria, siendo el descenso en estos casos superior al 25%.

En el caso específico de la industria automotriz, la caída de la ocupación en las empresas terminales es del 15.8 %, y en las horas trabajadas es de un 25.0%, en tanto que el descenso de la producción es del 27.6 % (cuadro 19).

Por otra parte la EPH señala, para los años 1989 a 1991, una caída en el volumen relativo del empleo en el sector metalmecánico (los medios de comunicación también informan cotidianamente sobre cierre de empresas metalúrgicas), y un incremento en la división alimentos. En este último sector el aumento parece estar centrado en los pequeños establecimientos, hasta 15 ocupados (cuadro 22 y 24).

Por último es importante mencionar la situación del sector de metálicas básicas; si bien no se cuenta con cifras que cuantifiquen el proceso, lo sucedido en SOMISA y ACINDAR -una fuerte expulsión de mano de obra- indica una profunda transformación en la situación de los trabajadores de la rama.

## *El consumo eléctrico*

Analizando la evolución del consumo energético en el sector industrial, se comprueba que hasta 1988 continúa el incremento de la energía eléctrica consumida, lo que constituye un indicador de la incorporación de tecnología y de reemplazo de fuerza de trabajo por equipo.

Pero en los años 1989 y 1990 problemas en el sector productor de energía llevaron a una caída en el consumo. Este descenso entonces, no se debe a problemas en el sector manufacturero, sino que responde a los cortes de corriente eléctrica, suministro de menor potencia y programas de ahorro pactado entre empresas productoras de energía y empresas industriales. Por este motivo no es posible comparar estos dos años con los anteriores.

Por último, y más allá de lo reducido del lapso al cual se alude, se puede afirmar que la flexibilización de la legislación laboral y de las condiciones de trabajo, la actitud sindical de negociar puntos centrales de los Convenios por aumentos salariales, y el debilitamiento que implica el aumento de la desocupación y los despidos, han determinado una fuerte pérdida del control de los trabajadores sobre el proceso y los ritmos de trabajo.

### *7. Análisis del período en forma global*

En este capítulo se realizará un análisis del período en forma global, retomando y sintetizando los distintos aspectos señalados en ambas etapas, ya que en el largo plazo se pueden ver transformaciones que no se reducen a la suma de las correspondientes a cada etapa. Cambios, mutaciones, que sólo pueden ser visualizados en un lapso lo suficientemente amplio como para evitar las “distorsiones” de los movimientos coyunturales de la economía y del mercado de trabajo.

No se repetirá, salvo excepciones, lo señalado para cada período, esto ya se realizó en capítulos anteriores; pero sí es válido señalar que el plazo global abarca momentos muy diferenciados, y que en términos de la situación del proletariado puede hablarse de un proceso único, y con continuidad en algunos aspectos, y de situaciones cualitativamente distintas e incluso opuestas en otros.

El punto de partida temporal de esta investigación se ubica en un momento de cambio cualitativo en el modelo de acumulación imperante en el país, y de profundas transformaciones en la situación del proletariado.

El ingreso masivo del capital transnacional, como se ha señalado en repetidas oportunidades, determina profundas transformaciones en el conjunto de la formación social, y específicamente en la situación del proletariado industrial.

El final del período, comienzos de la década del 90 representa un momento de transición. Las fracciones dominantes lograron alejar el peligro que significaba el ascenso popular de fines de la década del 60 y comienzos del 70; superaron una crisis de hegemonía interna y hoy están lideradas por un sector que controla la mayor parte de la economía y participa directamente del aparato gubernamental. Pero el objetivo central de las clases dominantes, el desarrollo de un nuevo modelo de acumulación y la inserción del país en la nueva división internacional del trabajo, aún está en vías de realización. Tampoco pudo ser completada la reconversión de la industria; si bien se generó

un polo moderno con cierto desarrollo, el mercado principal continúa siendo el consumo interno, y la brecha relativa con la frontera tecnológica mundial se ha ampliado.

### ***La concentración de la mano de obra***

Se comprueba un proceso de concentración técnica, producto de una caída en los establecimientos y un aumento en la ocupación. El tamaño medio de planta pasa de 9.2 trabajadores en 1963 a 12.5 en 1985.

Se observa un continuo descenso del número de establecimientos entre 1963 y 1985, que alcanza a un 23.5%, es decir casi una cuarta parte del total de establecimientos existentes al comienzo del período. Como se verá más adelante esta caída responde exclusivamente a lo sucedido con los microestablecimientos.

Por el contrario el personal de producción manifiesta un incremento del 10.3%, centralmente producto del alimento en el número de trabajadores en la primera década.

### ***Nivel de concentración y escala de planta***

La situación de los trabajadores de acuerdo a su inserción en las distintas escalas de planta presenta importantes modificaciones.

En los microestablecimientos se produce tanto una caída en el personal ocupado (26.0%) como en el número de establecimientos (32.8%)<sup>26</sup>. Es el único sector que registra una disminución en ambas variables.

De todos modos puede suponerse una profunda transformación en su interior; a comienzos de la década del 60 esta categoría incluía una gran cantidad de talleres surgidos en las dos décadas anteriores, con baja capitalización pero compuesta por talleres estables con una producción continuada, formada en numerosos casos por asalariados que instalaban sus propios establecimientos ante la posibilidad de mejorar sustancialmente sus ingresos. Por el contrario en los últimos años gran parte de estas microempresas demuestra una situación de gran inestabilidad con muy baja productividad, teniendo por objetivo sólo la supervivencia<sup>27</sup>.

En el polo opuesto, los grandes establecimientos (más de 100 ocupados), muestran un importante aumento en su número (22.3%), pero un incremento menor en la ocupación (7.6%), hecho que marca una caída en la escala de planta: en 1963 el tamaño medio de esta categoría alcanzaba a 276 trabajadores por planta, descendiendo a 243 en 1984.

Este descenso está centrado en las empresas con gran concentración obrera, como ejemplo puede citarse lo sucedido en los establecimientos que ocupan más de 500 trabajadores: estos muestran un incremento en la cantidad de plantas del 35.6%, pero a su

---

(26) Este descenso puede deberse en parte a las diferencias en la metodología de clasificación.

(27) Un indicador del retroceso en importancia de este sector lo constituye el descenso de su participación en el valor de producción, que pasa de 8.8% en 1963 a 3.8% en 1984.

vez registran un descenso del 13.0% en el personal ocupado<sup>28</sup>. La ocupación media pasa de 1351 trabajadores en 1963 a 867 en 1984, como se ve una reducción sustantiva.

Las causas centrales de la caída en el tamaño medio de los grandes establecimientos están vinculadas con la incorporación de tecnología que tiende a reemplazar mano de obra, el mayor desarrollo de ramas dinámicas e intensivas en capital, y la “racionalización” de personal mediante el incremento del ritmo de trabajo. A esto se agrega, en los últimos años, la estrategia empresarial de externalización de tareas y segmentos de la producción, y la distribución de la producción en distintas plantas.

La composición del sector muestra importantes transformaciones, si bien no necesariamente los grandes establecimientos son los más “avanzados”, la dinámica del período tendió a asociar ambas características.

El proceso de concentración tendió a eliminar las grandes plantas de baja productividad relativa, de modo tal que las sobrevivientes representaban las formas más desarrolladas del proceso de trabajo. La instalación de las plantas automotrices, siderúrgicas, químicas, de productos electrónicos en la primer etapa, así como la introducción de tecnología más avanzada en textiles, tabaco, químicas y sectores de la alimentación en la última etapa marcan el avance de las formas de organización del trabajo vinculadas al régimen fabril.

En la categoría de pequeñas empresas (de 6 a 5 ocupados) se observa un ligero incremento en la cantidad de establecimientos (4.3%), y un importante aumento de la ocupación (21.0%)<sup>29</sup>.

La quiebra de numerosos talleres que habían prosperado en décadas anteriores (en la primer etapa), y la destrucción, a partir de mediados de la década del 70, de sectores de la pequeña empresa que mostraban un crecimiento autónomo del gran capital, sumado a la incorporación de nuevas empresas poco desarrolladas permiten suponer un estancamiento de este sector de la industria.

Esto implicó un proceso de gran cantidad de despidos, suspensiones, cierre de empresas, etc., y la inexistencia, en las nuevas plantas, de un importante volumen de mano de obra con fuerte inestabilidad de su puesto de trabajo.

En las medianas empresas (51 a 100 ocupados) se produce un importante aumento en el número de establecimientos (23.3%), y en el volumen de ocupación (25.5%) en tanto su participación en el valor de producción se mantiene estable.

El incremento de la ocupación en esta categoría responde a varias causas; pasan a formar parte de ella plantas anteriormente incluidos en la categoría superior como resultado del fuerte proceso de racionalización de personal ocurrido en los últimos lustros. Se debe también al desarrollo de ramas intensivas en capital con baja ocupación de mano de obra.

---

(28) Esta categoría muestra además un aumento en su participación en el valor de producción, pasando de generar el 57.5% del valor producido en 1963 a un 66.4% en 1985. Esto constituye una clara muestra del predominio creciente de las grandes empresas en la industria.

(29) Por el contrario su participación en el valor de producción desciende de un 23.4% en 1963 a un 19.2% en 1984. Esto marca una disminución de la productividad relativa del sector.

El sector muestra una gran heterogeneidad interna, coexistiendo establecimientos con alto desarrollo tecnológico y predominio de la maquinaria, junto con plantas que poseen formas productivas relativamente atrasadas, con rasgo de manufactura.

### ***Proceso de trabajo y división industrial***

El proceso de concentración técnica mencionado anteriormente es mucho más marcado en las ramas dinámicas. El número de establecimientos desciende en un 36.3%, mientras que la ocupación crece un 10.3%. Es especialmente notable el grado de profundidad que toma este proceso en la división Metálicas básicas, en la cual el número de establecimientos desciende un 83%, en tanto la ocupación tiende a mantenerse estable<sup>30</sup>. Esto lleva a que el tamaño medio de planta pase de 33.5 trabajadores en 1963 a 192.3 en 1985.

El sector metalmecánico muestra también un importante nivel de concentración, ya que la escala media de planta pasa de 7.7 personas a 13.0. En este caso el número de establecimientos desciende a la mitad<sup>31</sup>.

En otro sentido debe señalarse el importante incremento de la ocupación en la división sustancias químicas, que alcanza al 39.9%.

Dentro de las actividades vegetativas se observa un notable incremento en el empleo en las divisiones Alimentos, 35.4 %, Madera y muebles, 18.6%, y Papel e imprenta, 18.8%.

En la división alimentos, la incorporación de establecimientos de baja productividad en la segunda etapa, contrapesa la importancia de un grupo de empresas de alto desarrollo tecnológico, y provoca un retraso relativo en el peso general del sector.

Por el contrario, las divisiones Metálicas básicas, Químicas y Papel e imprenta, muestran un importante desenvolvimiento, con incorporación de nuevas plantas con alta productividad, las dos primeras a lo largo del período y la tercera especialmente en la última etapa.

El desarrollo -tanto por su peso en la estructura industrial como en las técnicas productivas- de las ramas Siderurgia y Química, y de las empresas metalmecánicas de mayor importancia, las plantas productoras de pasta y papel, los sectores de la industria textil y alimentos, dan origen y desarrollan nuevas capas del proletariado que se caracterizan por su especialización, o en el caso de procesos automáticos, por su recalificación, su notable sujeción técnica al capital, y por su ubicación en grandes establecimientos. Este sector del proletariado mostraba un escaso peso en los comienzos de la década del 60.

### *La utilización de la fuerza de trabajo: La producción por obrero*

a) En relación al tamaño de planta:

La evolución de las diferencias de producción por obrero entre las diversas escalas de establecimiento marca un proceso de creciente heterogeneidad en la estructura produc-

---

(30) La realidad de los últimos años, gran cantidad de despidos abiertos o encubiertos (bajo la forma de retiros "voluntarios"), puede haber alterado en parte esta situación.

(31) Aquí seguramente también están presentes problemas de clasificación de la actividad de los establecimientos.

tiva, y una tendencia a la polarización entre un sector de grandes plantas (de menor tamaño medio que en el pasado), con alta producción/obrero, y las pequeñas empresas y microestablecimientos. Esta diferenciación determina a su vez una heterogeneización de la situación del proletariado.

Al analizar el período en forma global se comprueba que lo que parecía ser un movimiento contradictorio entre ambas etapas, el comportamiento de los grandes establecimientos, resulta ser el incremento de su predominio en la estructura industrial y un aumento en la composición orgánica de capital, con una consiguiente caída en la escala de planta en los tramos de mayor ocupación. Se produce un descenso en el empleo de los establecimientos de mayor tamaño, que se correspondían con fuertes concentraciones obreras propias de una utilización menos intensiva de capital.

En 1963 tanto los medianos establecimientos como los grandes superaban el valor promedio (en un 14% y un 39 % respectivamente). Las grandes plantas mostraban un producción/obrero 3.1 veces superior a los microestablecimientos.

En 1985 sólo los grandes establecimientos superaban el valor promedio (en un 53%). Por otra parte la diferencia entre estos y las microempresas se elevaba a 5.3 veces.

#### b) Según división industrial:

A lo largo del período se produce un incremento en la diferencia de la producción por obrero entre las ramas dinámicas y vegetativas; las primeras tienden a aumentar sus valores mientras que las segundas muestran una disminución relativa, estando en casi todos los casos por debajo de los valores medios.

La diferencia en los valores de producción por obrero entre la división con el nivel más alto, productos químicos, y la división con el valor más bajo, madera y muebles, pasa de 5.2 veces en 1963 a 7.4 en 1985, lo que constituye un síntoma de una creciente heterogeneidad entre ramas e indica la presencia de modalidades del proceso de trabajo radicalmente distintas.

#### c) La evolución de la producción por obrero

A lo largo de la década del 60 se produce un importante aumento en la producción por obrero, luego crece ligeramente hasta mediados de la década del 70, para mostrar un fuerte incremento a partir de ese momento.

Estos aumentos se deben tanto a un genuino incremento de la productividad por mejoras tecnológicas y organizativas, como a una intensificación del ritmo de trabajo producto de la coacción física y económica.

Si bien existen claras diferencias a nivel de sector y escala de planta, puede suponerse que el incremento de la producción por obrero en los primeros años se debe en gran parte a la incorporación de tecnología y a cambios cualitativos en el proceso de trabajo; en tanto que en la segunda etapa responde a una intensificación del trabajo producto de la represión y del cambio cualitativo en la relación de fuerzas que determina un desmantelamiento de derechos y conquistas históricas de la clase obrera.

La estabilidad en los valores en el primer lustro de la década del 70 se debió en gran parte a la fortaleza sindical y política de la clase obrera que le permitió imponer condi-

ciones, entre ellas algunas con impacto directo en los niveles de ocupación y en las condiciones de trabajo.

Dentro de este panorama general, fueron las industrias del sector dinámico y los grandes establecimientos los que más incrementaron la producción por obrero.

### *Extensión geográfica de las relaciones capitalistas de producción*

A lo largo del período se produce una extensión geográfica del proletariado, y en especial de las fracciones relacionadas con las fases del proceso de trabajo de mayor desarrollo, a partir de la localización de nuevas empresas en una gran cantidad de provincias. Se trata de una extensión de las relaciones sociales plenamente capitalistas a lo largo del país.

Si bien aproximadamente la mitad de los trabajadores industriales siguen ubicados en el área metropolitana, la expansión geográfica de la industria tiene un fuerte impacto en las regiones en las que tuvo lugar<sup>32</sup>.

A fines de la década del 50 el grueso del proletariado y de los establecimientos industriales se encontraban ubicados en el área metropolitana, Capital Federal y Gran Buenos Aires, existiendo por fuera de la misma un escaso desarrollo industrial en Córdoba y Santa Fe, en tanto que el resto de las provincias demostraban una ausencia casi total de industria, a excepción de ciertas actividades tradicionales.

Este proceso reconoce características marcadamente distintas, tanto en las áreas que afecta como en el impacto local que demuestra, para cada una de las etapas analizadas.

En el primer lapso, las nuevas empresas se instalaron centralmente en el eje industrial que incluye Córdoba, Santa Fe y el cordón litoral de la Provincia de Buenos Aires.

Se trató en su amplia mayoría de actividades metalmecánicas, maquinaria y equipo, y en especial la industria automotriz y metálicas básicas. Estos establecimientos, caracterizados por una utilización intensiva de capital, proceso productivo altamente mecanizado e importante escala de planta, generaron un proletariado concentrado físicamente, y con una nueva formación: trabajadores especializados.

A su vez el impacto de las nuevas plantas tuvo como resultado la creación de una serie de establecimientos de distinta importancia, ligados al suministro de componentes, insumos o dedicados a actividades de reparación de maquinarias que potencian el crecimiento industrial de estas zonas.

En la segunda etapa y en especial a partir de 1980, a través de regímenes de promoción nacionales y provinciales, se produce una marcada expansión del parque industrial en numerosas provincias. Tierra del Fuego, La Rioja, Neuquén, Catamarca y Chubut serán las áreas que demuestren mayor crecimiento en el conjunto de las variables (Cuadro 18). También será mayor el número de actividades que se localiza en estas áreas, entre ellas se puede citar alimentos, textiles, producción de pasta y papel, químicas, siderúrgicas y electrónicas de consumo.

---

(32) El área metropolitana pasa de concentrar el 54.1 % de los trabajadores industriales en 1963 a un 48.5% en 1985.

Se trata de plantas medianas o grandes, con tecnología avanzada. El tipo de actividades y tecnología utilizada, ensamblaje en algunos casos, procesos automáticos de flujo continuo en otras, determinan que el nivel de ocupación generado sea importante con respecto al medio local pero menor al provocado en la etapa anterior.

Las consecuencias de estas localizaciones a nivel regional también mostrará diferencias con el proceso anterior. La instalación de estas nuevas plantas no parece generar un desarrollo local relevante. En la medida que proveedores e insumos son externos (y en muchos casos de la propia firma), no tiene lugar el surgimiento de un segmento de empresas proveedoras.

Las nuevas empresas son instaladas en un marco local de profundo atraso, en el que prevalecen los microestablecimientos y las actividades tradicionales (vinculadas a la producción de bienes de consumo no durable), orientadas hacia el mercado local, con formas de trabajo artesanal.

Se produce así un importante incremento de la heterogeneidad en la composición del proletariado, con un polo artesanal disperso en pequeños establecimientos con predominio del oficio, y en el otro polo un proletariado fabril, especializado, con importante concentración física.

En sentido contrario, la Ciudad de Buenos Aires muestra una muy marcada caída en el empleo industrial, que llega al 34%, y en el número de establecimientos, un 45%. Este proceso cambia sustantivamente el perfil ocupacional de la ciudad, con una clara terciarización de las actividades y de la mano de obra.

### ***La incorporación de capital constante: consumo de energía eléctrica y potencia instalada***

Tanto el aumento en el consumo eléctrico del conjunto de la industria como el incremento del consumo energético y de la potencia instalada (HP) por obrero son indicadores de un aumento en la dotación de equipo por trabajador, lo que remite a una mayor mecanización del proceso productivo, y por ende a una transformación en el proceso de trabajo.

El aumento del consumo de energía eléctrica es constante entre 1963 y 1988, alcanzando a un 835.5%. Si se considera que el número de establecimientos cae en 23.5% entre 1963 y 1985, y que la ocupación sólo creció en 10.3% queda en claro la magnitud del crecimiento.

Es especialmente marcado en sectores específicos. En la siderurgia por ejemplo, la instalación de grandes plantas implica un cambio cualitativo en el proceso de producción.

Un proceso similar se registra en la división Productos químicos. En este período se establecen las industrias más importantes de transformación de materia prima, que muestran un alto consumo eléctrico. Otro tanto sucede en la división Papel y Prensa a partir de la instalación de las grandes productoras de papel prensa (que surgen en este período).

El fuerte aumento del consumo eléctrico por obrero (cuadro 15), refleja también una importante incorporación de equipo.

El aumento de la potencia instalada por obrero es otro indicador del incremento en el grado de mecanización de la industria. Entre 1963 y 1985 la potencia (HP) por trabajador aumenta en un 80%; este crecimiento es particularmente significativo en la división Metálicas básicas (210%) y Papel y Prensa (150%).

## **8. Palabras finales**

A modo de cierre, se resumirán las principales características del proletariado a comienzos de la década del 60 y en los últimos años, para resaltar los principales cambios.

En 1960, los asalariados industriales representaban, de acuerdo al CNP, un 27% del total de asalariados, y el 6.9% de la población total.

En términos geográficos, la mayor parte del proletariado se concentraba en el área metropolitana, mostrando también cierta presencia en Córdoba, Santa Fe y Mendoza.

En ese momento el proletariado industrial mostraba una relativa homogeneidad. El ingreso de una gran cantidad de empresas transnacionales, en especial las automotrices marcaban un salto cualitativo en la presencia del régimen fabril; pero aun la mayoría de los trabajadores se encontraban ubicados en empresas de menor desarrollo del proceso productivo.

La inserción de los trabajadores en procesos de traba o de baja mecanización, con importante presencia del oficio, utilización de maquinas herramientas universales, con una significativa división del trabajo parece resumir las características del proletariado en esos años.

Una considerable cantidad de talleres de reducida escala de empleo, resultado de la independización de antiguos obreros demostraba también un peso relativamente importante.

El predominio del oficio, resulta ser aún uno de los rasgos centrales del proceso de trabajo; el grado de experiencia y destreza marca la ubicación del trabajador en él.

Décadas más tarde, esta realidad parece mostrar importantes cambios.

Los asalariados industriales representaban en 1980 un 22.4% del total de asalariados, y un 5.7% de la población total; a partir de aquí se puede afirmar que se ha producido un descenso relativo del peso de la mano de obra industrial, pero esta caída está lejos de significar su “desaparición” como señalan algunos autores.

Si bien gran parte de la mano de obra y de la producción sigue concentrada en el área metropolitana, se ha producido una extensión geográfica de los trabajadores industriales, y en especial de las fracciones insertas en las formas más desarrolladas del proceso de trabajo, afectando en distintos momentos a Córdoba, Rosario, Ribera del Paraná, Tierra del Fuego, La Rioja, Catamarca, San Luis, etc.

El proletariado industrial ha disminuido su presencia relativa (en términos absolutos crece), siendo esta una tendencia inherente al capitalismo. Sin embargo el principal cambio parece ser la profunda heterogeneización que manifiesta en su composición.

Se han incrementado las diferencias entre las distintas modalidades que asume el proceso de trabajo.

Por una parte se han desarrollado las formas productivas en las que imperan las relaciones de producción típicas de la gran industria. En este sector es la maquinaria la que determina las condiciones y ritmos de producción.

Ahora bien, dentro de esta modalidad del proceso de trabajo existen dos formas que permiten diferenciar la situación de los trabajadores. Una se relaciona con la producción automática o semiautomática de flujo continuo, que se corresponde por ejemplo con las ramas Química, Siderurgia y Pasta y papel<sup>33</sup>.

El desarrollo de las capas del proletariado insertas en esta forma productiva (tanto en cantidad como en la profundización de la relación que la caracteriza), resulta uno de los aspectos centrales del período, como ejemplo puede señalarse que el mayor incremento relativo en la ocupación a lo largo de estos años se produce en la división productos químicos.

El grado de concentración física en estas plantas es relativamente bajo dado el uso intensivo de capital.

La segunda forma productiva remite a la producción automática en serie, son claros ejemplos de este tipo de industrias las empresas automotrices y electrónicas<sup>34</sup>. En este caso persiste el trabajo directo de producción, pero “vacío” de contenido; el trabajo está completamente especializado, es parcelario y repetitivo, con un ritmo impuesto por la línea.

En el otro extremo se encuentran las fracciones del proletariado relacionadas con los procesos productivos de bajo nivel de desarrollo, que demuestran un fuerte retraso relativo respecto del sector descrito anteriormente.

Se pueden diferenciar en su interior al menos dos capas de acuerdo a las condiciones de producción.

Por una parte se encuentra un sector de trabajadores con características similares a las que mostraba el proletariado en 1960: predominio del oficio y el trabajo directo de fabricación, con importante división del trabajo y bajo grado de mecanización.

Se corresponde centralmente con pequeñas y medianas empresas. Dada la incapacidad de acumulación de la mayor parte de estas empresas, es de esperar que aumente la distancia relativa con el sector hegemónico, y tienda a mantener sin mayores variaciones las características de la fuerza de trabajo ocupada en ellas.

El otro sector comprende fundamentalmente a los trabajadores empleados en microestablecimientos. Se define por el carácter “artesanal” de la producción, el peso determinante del oficio y la habilidad manual del trabajador.

---

(33) Este tipo de proceso productivo, si bien data de fines de la década del 50 en el país, se extiende notablemente en la última etapa.

(34) Este tipo de proceso productivo se desarrolla a fines de la década del 50 con la incorporación de las plantas automotrices, en la década del 60 con la producción electrónica, y en la última etapa con la instalación de modernas plantas textiles, de alimentos, etc.

En relación a la concentración física de la mano de obra, se observa que han tendido a desaparecer las concentraciones más grandes de trabajadores<sup>35</sup>. Esto se corresponde con un fuerte aumento en la composición orgánica de capital, y consecuentemente con un incremento en la sujeción del trabajo al capital, y con las nuevas estrategias empresarias de externalización de tareas y fragmentación de las plantas.

Por último, y a modo de hipótesis, se puede afirmar que de llevarse a cabo con “éxito” la reestructuración de la sociedad y la reconversión productiva en los términos que se proponen las clases dominantes, la actual heterogeneización y dispersión de la mano de obra industrial se verá incrementada.

Una efectiva reconversión de la industria, acompañada de la introducción de nuevas tecnologías, significa una evolución del polo “desarrollado”, a la vez que (dado el ahorro de mano de obra que estas transformaciones implican, más el “abandono” del mercado interno y la caída en los ingresos de la mayoría de la población) aumentarán a su vez las empresas de bajo desarrollo y productividad, con técnicas artesanales, y se incrementará la desocupación.

El avance de la flexibilización y la arbitrariedad patronal incrementarán además la inestabilidad y la dispersión de los trabajadores, y significará una intensificación en los ritmos de trabajo.

---

(35) Puede verse por ejemplo que la ocupación media en los establecimientos de más de 500 ocupados pasa de 1351 trabajadores por planta en 1963 a 867 en 1985.

## 9. Anexo

### Cuadro N° 1

Participación de los Asalariados industriales en al P.E.A. y en la Población total. Total del país 1960/1970/1980

	1960	1970	1980
Participación de la PEA industrial en la Población total	9.3	7.3	7.1
Participación de los Asalariados industriales en la Población total	6.9	6.2	5.7
Participación de los Asalariados indust. en el total de Asalariados	26.8	22.7	22.4
<b>TOTAL</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

Fuente: CNP 1960/70/80

### Cuadro N° 2

Participación de los Trabajadores directos \* en la P.E.A. industrial. Total del país. 1960/1980

	1960	1980
Trabajadores directos	79.9	75.0
PEA industrial	100.0	100.0

\* En 1960 comprende los grupos de ocupación: 7= Artesanos y operarios en ocup. relacionadas con la hilandería, la confección, etc.; 8=Otros artesanos y operarios; 9=Obreros y jornaleros no especificados en otras categorías. En 1980 comprende los grupos de ocupación: 8= Trabajadores especializados; 9=peones, aprendices, etc.

Fuente: CNP 1960/1980

**Cuadro N° 3**

**Establecimientos, Personal \* y Valor de producción según Jurisdicción. Total del país. 1963/1974/1985.**

Jurisdicción	1963			1974			1985		
	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)
<b>TOTAL</b>	<b>100.0</b>								
Capital Fed.	22.2	26.5	25.9	18.9	22.2	20.1	14.5	16.8	13.7
G.B.A.	21.8	27.6	30.3	23.7	32.4	34.1	25.5	31.7	30.8
resto Bs. As.	15.6	12.7	13.4	13.2	12.2	13.4	11.7	12.8	21.6
Catamarca	0.3	0.2	0.0	0.4	0.1	0.1	0.4	0.3	0.2
Cordoba	9.5	7.5	6.5	10.6	8.1	6.4	9.7	7.5	6.3
Corrientes	0.8	0.7	0.7	1.1	0.6	0.6	1.3	0.8	0.6
Chaco	1.3	1.1	1.1	1.7	1.0	0.9	2.1	1.4	0.7
Chubut	0.5	0.4	0.5	0.5	0.7	0.7	0.6	1.1	1.5
Entre Rios	2.3	2.0	1.6	2.5	1.6	1.2	3.2	2.0	1.2
Formosa	0.3	0.2	0.1	0.6	0.3	0.2	0.9	0.4	0.1
Jujuy	0.3	0.6	0.8	0.6	1.0	1.3	0.7	1.1	1.1
La Pampa	0.9	0.4	0.2	0.9	0.3	0.1	1.0	0.5	0.3
La Rioja	0.3	0.1	0.1	0.3	0.1	0.1	0.5	0.5	0.5
Mendoza	4.5	3.7	3.6	4.2	2.9	5.0	4.8	4.3	3.9
Misiones	1.4	1.0	0.5	2.1	1.1	0.5	2.9	1.7	0.9
Neuquen	0.3	0.2	0.1	0.3	0.2	0.2	0.5	0.4	0.5
Rio Negro	1.0	0.8	0.4	0.9	0.6	0.5	1.1	0.9	0.5
Salta	0.9	0.8	1.0	1.1	0.9	1.0	1.3	1.0	1.1
San Juan	1.2	0.8	0.6	0.8	0.6	0.8	1.4	0.9	0.5
San Luis	0.5	0.3	0.1	0.7	0.3	0.2	0.7	0.7	0.6
Santa Cruz	0.2	0.1	0.0	0.2	0.1	0.1	0.2	0.1	0.1
Santa Fé	11.9	9.6	10.0	11.9	9.5	9.7	12.0	9.7	9.2
Sgo del Estero	0.6	0.4	0.2	0.9	0.4	0.3	1.0	0.5	0.2
T. del Fuego	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	0.5	1.0
Tucumán	1.4	2.0	2.2	1.8	2.8	2.5	1.9	2.4	2.9

Referencias: (1): Establecimiento

(2): Personal

(3): Valor de producción

\* En este cuadro se ha tomado el total del personal ocupado por la imposibilidad de contar con información con mayor desagregación a nivel geográfico

Fuente: C.N.E. 1963/74/85

**Cuadro N° 4****Evolución del Número de Establecimientos y del Personal\* según Jurisdicción. Total del país 1963/1974/1985 1963=100**

Jurisdicción	1963		1974		1985	
	Establec.	Pers.	Establec.	Pers.	Establec.	Pers.
TOTAL	100	100	-3.1	15.5	-16.1	4.0
Capital Fed.	100	100	-17.6	-3.3	-45.2	-34.2
G.B.A.	100	100	5.3	35.8	-1.9	19.7
resto Bs. As.	100	100	-18.2	11.1	-37.2	4.9
Catamarca	100	100	41.1	-17.0	6.8	65.8
Cordoba	100	100	8.2	24.2	-14.7	3.1
Corrientes	100	100	21.2	-2.2	28.9	14.5
Chaco	100	100	27.0	7.9	37.4	32.2
Chubut	100	100	-9.0	78.9	-0.1	155.4
Entre Ríos	100	100	4.3	-11.4	14.9	3.2
Formosa	100	100	80.5	41.9	122.6	70.1
Jujuy	100	100	64.8	80.2	79.3	82.7
La Pampa	100	100	0.8	-8.3	-5.4	34.4
La Rioja	100	100	7.5	-4.8	39.5	237.5
Mendoza	100	100	-8.4	-9.1	-9.0	21.3
Misiones	100	100	46.7	27.9	72.4	83.6
Neuquén	100	100	11.7	-3.9	57.3	80.3
Río Negro	100	100	-12.7	-9.3	-2.6	22.6
Salta	100	100	26.0	27.5	21.1	39.7
San Juan	100	100	-32.6	-23.0	-0.7	16.0
San Luis	100	100	26.0	3.0	14.2	121.7
Santa Cruz	100	100	-16.1	-9.4	-4.2	-2.3
Santa Fé	100	100	-2.9	14.6	-15.6	4.9
Sgo del Estero	100	100	59.1	34.0	45.4	37.6
Tierra del Fuego	100	100	5.3	-1.5	173.7	956.4
Tucumán	100	100	28.0	59.1	16.6	22.9

Fuente: C.N.E. 1963/74/85

**Cuadro N° 5**

Tamaño medio del establecimiento según división. Total del país. 1963/1974/1985 Personal ocupado por establecimiento

División	1963	1974	1985
31	8.4	11.7	12.6
32	11.6	13.4	17.1
33	4.4	4.5	4.9
34	12.4	13.3	14.3
35	19.5	23.7	21.8
36	7.8	7.3	8.0
37	33.5	54.0	192.3
38	7.7	14.8	13.0
39	7.3	5.1	6.0
TOTAL	92	12.1	12.5

Fuente: C.N.E. 1963/74/85

**Cuadro N° 6**

Establecimientos, personal valor de producción según escala de ocupación. Total del país. 1963/74/85.

	1963			1974			1985		
	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)
hasta 5 oc.	76.3	8.5	8.8	74.8	5.8	5.0	67.0	5.6	3.8
de 6 a 50	21.5	31.0	23.4	22.0	27.6	18.5	29.2	33.9	19.2
de 51 a 100	1.1	10.9	10.3	1.6	10.7	10.0	1.9	12.3	10.6
mas de 100	1.1	49.6	57.5	1.6	55.9	66.5	1.9	48.2	66.4
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Referencias:	(1): Establecimiento			(2): Personal de producción			(3): Valor de producción		

Fuente: C.N.E. 1963/1974/1985

**Cuadro N° 7**

**Establecimientos, Personal de producción y valor de Producción según División. Total del país. 1963/1974/1985**

División	1963			1974			1985		
	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)
31	18.0	20.3	29.4	21.7	20.3	27.5	26.0	24.9	25.0
32	12.7	18.8	15.9	14.5	17.2	13.5	11.2	15.6	12.9
33	12.4	4.8	2.1	15.6	4.8	2.2	14.8	4.7	1.8
34	3.7	5.1	4.2	4.3	4.7	4.0	4.8	5.5	4.9
35	4.4	8.2	17.5	4.9	9.5	16.7	6.0	11.6	24.2
36	6.9	5.8	3.0	11.2	6.3	3.2	10.0	5.9	3.2
37	0.9	4.0	5.0	1.2	5.8	8.6	0.2	3.7	5.6
38	39.5	32.2	22.4	24.2	30.6	23.9	25.6	27.5	22.1
39	1.5	0.8	0.5	2.4	0.8	0.4	1.4	0.6	0.3
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(143057)(908982)			(126388)(1113748)			(109376)(1002720)		

**Referencias:**

(1): Establecimiento      (2): Personal de producción      (3): Valor de producción

Fuente: C.N.E. 1963/74/85

\* Dado que en el CNE del año 1985 no se desagrega el personal de producción, se calculo en base a la proporción que esa categoría representaba en el total de personal remunerado en 1974.

**Cuadro N° 8**

**Evolución del número de Establecimientos y Personal de producción según división. Total del país. 1963/ 1974/1985.**

**1963=100**

	<b>1963</b>		<b>1974</b>		<b>1985</b>	
	Establ.	Pers. de Prod.	Establ.	Pers. de Prod.	Establ.	Pers. de Prod.
31	100.0	100.0	106.2	122.5	110.3	135.3
32	100.0	100.0	100.7	112.4	67.6	96.5
33	100.0	100.0	110.8	121.8	91.0	118.6
34	100.0	100.0	103.4	114.4	98.9	118.8
35	100.0	100.0	102.9	141.9	109.6	139.9
36	100.0	100.0	143.3	134.2	110.0	120.1
37	100.0	100.0	110.9	179.5	17.0	98.6
38	100.0	100.0	54.1	115.8	49.4	93.1
39	100.0	100.0	139.8	124.3	72.8	81.0
TOTAL	100.0	100.0	88.3	122.5	76.5	110.3
	(143057)	(908982)				

Fuente: C.N.E. 1963/74/85

**Cuadro N° 9**

**Evolución de la Producción media por Obrero y por Hora trabajada en algunas Ramas escogidas. 1965-1974.**  
**1965=1.0**

Producto		1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974
1	A	1.0	1.0	1.1	1.1	1.2	1.3	1.4	1.5	1.5	1.5
	B	1.0	1.0	1.1	1.1	1.2	1.3	1.4	1.5	1.5	1.5
2	A	1.0	1.0	0.9	1.1	1.3	1.4	1.5	1.5	1.5	1.6
	B	1.0	1.0	1.0	1.1	1.3	1.4	1.5	1.5	1.6	1.6
3	A	1.0	1.0	1.0	1.1	1.2	1.2	1.2	1.3	1.3	1.4
	B	1.0	1.0	1.0	1.1	1.2	1.3	1.3	1.3	1.3	1.2
4	A	1.0	0.9	1.0	1.1	1.1	1.0	1.1	1.1	1.1	1.0
	B	1.0	1.0	1.1	1.1	1.1	1.1	1.2	1.2	1.3	1.2
5	A	1.0	1.0	0.9	1.1	1.3	1.3	1.4	1.6	1.3	1.2
	B	1.0	1.0	0.9	1.1	1.2	1.3	1.4	1.5	1.3	1.2
6	A	1.0	1.1	1.1	1.2	1.4	1.4	1.5	1.4	1.3	1.2
	B	1.0	1.2	1.2	1.3	1.3	1.2	1.4	1.3	1.3	1.3
7	A	1.0	1.1	1.0	1.3	1.5	1.5	1.6	1.4	1.5	1.8
	B	1.0	1.2	1.1	1.3	1.6	1.6	1.7	1.5	1.6	1.8
8	A	1.0	1.1	1.1	1.3	1.3	1.6	1.8	1.7	1.6	1.6
	B	1.0	1.0	1.1	1.2	1.3	1.5	1.7	1.7	1.6	1.6
9	A	1.0	1.1	1.1	1.2	1.3	1.3	1.5	1.5	1.5	1.4
	B	1.0	1.1	1.1	1.2	1.3	1.3	1.4	1.5	1.6	1.5
10	A	1.0	1.3	1.4	1.9	1.8	2.0	2.1	2.1	1.9	1.8
	B	1.0	1.3	1.4	1.8	1.6	1.9	2.0	2.0	1.8	1.6
11	A	1.0	0.8	1.0	1.0	1.1	1.4	1.4	1.0	1.2	1.1
	B	1.0	1.0	1.1	1.2	1.2	1.6	1.5	1.2	1.3	1.2
12	A	1.0	1.0	1.0	1.3	1.3	1.3	1.6	1.6	1.9	1.7
	B	1.0	1.0	1.3	1.3	1.3	1.3	1.6	1.7	1.9	1.8

A: Producción por Obrero

B: Producción por Hora trabajada

Fuente: Indicadores Industriales. INDEC.

**Códigos de productos**

1 Productos y subproductos de la molienda del trigo

2 Papel, carton, cartulina y pasta para papel

3 Cigarrillos y cigarros

4 Automotores

5 Caños y tubos de hierro y acero

6 Cámaras y cubiertas

7 Discos fonográficos

8 Cemento

9 Fósforos

10 Antibióticos

11 Aceite vegetal

12 heladeras y lavarropas

**Cuadro N° 10****Potencia instalada por Obrero ocupado según División.****Total del país. 1963/1974/1985.****H.P. /obrero**

	<b>1963</b>	<b>1974</b>	<b>1985</b>
División			
31	62	68	88
32	28	32	52
33	75	8.1	10.4
34	59	68	15.0
35	8.4	10.4	13.4
36	7.0	7.9	14.3
37	10.7	6.8	32.8
38	4.2	4.9	7.6
39	11.2	3.9	4.0
<b>TOTAL</b>	<b>5.4</b>	<b>6.1</b>	<b>9.9</b>

Fuente: C.N.E. 1963/1974/1985. INDEC

**Cuadro N° 11****Energía Eléctrica Facturada para uso Industrial****Total del país. 1963- 1990.****1963=100**

<b>Año</b>	<b>Energía Eléctrica Facturada. GWH</b>	<b>Año</b>	<b>Energía Eléctrica Facturada. GWH</b>
1963	100.0	1974	409.9
1964	121.8	1976	431.4
1965	141.0	1978	516.3
1966	152.8	1980	685.2
1967	158.3	1983	755.5
1968	176.1	1984	783.2
1969	209.3	1985	765.3
1970	244.0	1986	839.9
1971	288.0	1987	898.8
1972	341.4	1988	935.5
1973	375.4	1989(1)	874.4
		1990(1)(2)	879.2

(1) Consumo restringido por déficit (Corte de energía, suministro de menor potencia y ahorro pactado)

(2) Datos provisorios

**Cuadro N° 12**

Salarios. Relación entre el valor por división y el Valor general. Promedio general =100  
Total del país. 1963/74/85

División	1963	1974	1985
31	94.6	90.1	81.5
32	79.3	80.6	84.9
33	55.3	66.0	56.7
34	115.8	108.6	107.3
35	148.3	124.3	121.3
36	87.5	90.3	92.3
37	138.4	127.7	173.7
38	108.6	109.0	114.6
39	80.9	73.7	74.3
Promedio General	100.0	100.0	100.0

Fuente: C.N.E. 1963/74/85

**Cuadro N° 13**

Salarios. Relación entre el valor por Escala de ocupación y el Valor general. Promedio  
general=100. Total del país. 1963/74/85

Escala	1963	1974	1985
hasta 5 ocup.	58.6	71.4	56.5
de 6 a 10	64.4	77.7	58.6
de 11 a 50	80.5	82.3	72.8
de 51 a 100	97.1	89.7	90.6
mas de 100	121.0	114.3	126.1
Promedio general	100.0	100.0	100.0

Fuente: C.N.E. 1963/74/85

**Cuadro N° 14****Establecimientos y Personal Según Jurisdicción****Total Del País. 1974/1985.****1974=100**

Jurisdicción	1974		1985	
	Establec.	Personal	Establec.	Personal
Total	100	100	-13.5	-10.0
Capital Fed.	100	100	-33.5	-32.0
G.B.A	100	100	-6.8	-11.8
resto Bs. As.	100	100	-23.2	-5.5
Catamarca	100	100	-24.3	99.8
Cordoba	100	100	-21.1	-17.0
Corrientes	100	100	6.4	17.1
Chaco	100	100	8.2	22.5
Chubut	100	100	9.7	42.7
Entre Rios	100	100	10.2	16.5
Formosa	100	100	23.4	19.9
Jujuy	100	100	8.8	1.4
La Pampa	100	100	-6.2	46.5
La Rioja	100	100	29.8	254.4
Mendoza	100	100	-0.6	33.5
Misiones	100	100	17.5	43.6
Neuquen	100	100	40.8	87.5
Rio Negro	100	100	11.5	35.2
Salta	100	100	-3.8	9.6
San Juan	100	100	47.2	50.8
San Luis	100	100	-9.3	115.2
Santa Cruz	100	100	14.1	7.8
Santa Fé	100	100	-13.1	-8.5
Sgo del Estero	100	100	-8.6	2.7
Tierra del Fuego	100	100	160.0	972.8
Tucumán	100	100	-8.9	-22.8

\* Idem Cuadro N° 3

Fuente: C.N.E. 1974/85

**Cuadro N° 15**

Producción por obrero. Relación entre el valor por Escala de ocupación y el Valor general. Promedio general=100.

Total del país. 1963/1974/1985

Escala	1963	1974	1985
1 a 5	44	34	29
6 a 50	79	70	57
51 a 100	114	107	97
más de 100	139	135	153
Promedio General	100	100	100

Fuente: CNE 1963/74/85. INDEC

**Cuadro N° 16**

Producción por obrero. Relación entre el valor de cada división y el Valor general. Promedio general = 100

Total del país. 1963/1974/1985

División	1963	1974	1985
31	142	131	95
32	92	83	84
33	41	38	31
34	84	85	90
35	216	171	230
36	51	46	50
37	146	161	175
38	69	81	83
39	33	68	44
Promedio general	100	100	100

Fuente: CNE. INDEC.

**Cuadro N° 17****Ocupación según Categoría en Empresas Petroquímicas. 1986**

Empresa	Prof. y Téc.	Empl. Adm.	Operarios	Total
BASF	10.0	50.0	40.0	100.0 (400)
Cia. QUIMICA	8.3	25.0	66.7	100.0(1) (48)
IPAKO	15.0	57.5	27.5	100.0 (400)
INDUPA	19.1	26.8	54.1	100.0 (697)
PBB SAIC	38.0	26.9	35.1	100.0 (279)
POLIBUTENOS	25.0	28.3	46.7	100.0 (60)
PETROSUR	21.0	42.5	36.5	100.0 (400)
Distribución porcentual total para las principales empresas	26.0	26.8	47.2	100.0

(1) Solo se considera la planta industrial.

Fuente: "Reestructuración Productiva y empleo: El caso de la industria Petroquímica". MTSS/  
PNUD/OIT.

**Cuadro N° 18****Personal ocupado según Categoría. Siderurgia. 1972/1982**

	Direc. y Prof.	Empl. Adm.	Operarios	Total
1972	14.9	16.7	68.4	100.0 (36745)
1982	27.3	13.2	59.5	100.0 (33059)
Variación Porcentual	+64.5	-29.1	-21.7	-10.1

Fuente: "Reestructuración productiva y empleo: El caso de la rama electrónica". MTSS/  
PNUD/OIT.

**Cuadro N° 19****Evolución de la Industria Automotriz****Total del país. 1960- 1991.****1963=100**

Año	Prod. 1	Personal 2	Hs/Obrero. 3	Kwh consum. 4	1/3	4/3
1963	100	100	100	100	1.0	1.0
1964	159	119	137	137	1.2	1.0
1965	185	130	153	157	1.2	1.0
1966	171	140	157	169	1.1	1.1
1967	167	122	139	166	1.2	1.2
1968	173	125	144	182	1.2	1.3
1969	208	143	169	218	1.2	1.3
1970	209	147	178	244	1.2	1.4
1971	241	152	179	285	1.3	1.6
1972	256	164	187	304	1.4	1.6
1973	280	180	208	343	1.3	1.6
1974	273	204	225	369	1.2	1.6
1975	229	193	216	323	1.1	1.5
1976	184	177	194	290	0.9	1.5
1977	225	173	210	320	1.1	1.5
1978	171	136	158	246	1.1	1.6
1979	241	146	179	290	1.3	1.6
1980	269	138	180	295	1.5	1.6
1981	164	100	117	225	1.4	1.9
1982	126	83	95	199	1.3	2.1
1983	152	83	104	224	1.5	2.2
1984	160	84	107	246	1.5	2.3
1985	131	73	90	207	1.5	2.3
1986	163	78	105	240	1.6	2.3
1987	184	77	119	265	1.5	2.2
1988	156	76	74	234	2.1	3.2
1989	122	68	78	200	1.6	2.6
1990	95	62	68	175	1.4	2.6

Fuente: Boletín ADEFA.

**Cuadro N° 20****Producción, Ocupación y Producción por obrero****Total del país. 1984****1975=100.0**

Rama	Producción	Obreros	Producción por obrero
<b>Total</b>	<b>87.1</b>	<b>62.7</b>	<b>138.9</b>
Alimentos	92.9	85.6	108.5
Bebidas	111.7	82.3	135.7
Tabaco	95.8	64.3	149.0
Textil	65.8	47.6	138.2
Vestuario	30.8	43.7	70.5
Cuero	82.1	48.8	168.2
Calzado	44.9	44.7	100.4
Madera	44.9	57.6	77.9
Muebles	69.7	60.1	116.0
Papel	83.7	78.8	106.2
Imprenta	71.7	68.7	104.4
Sustancias Químicas	98.1	67.4	145.5
Otras sust. químicas	101.1	59.2	170.8
Refinerías de petróleo	126.2	71.5	176.5
Derivados del petróleo	123.5	73.5	168.0
Caucho	89.0	76.1	116.9
Plásticos	86.6	70.9	122.1
Loza, barro	41.5	59.7	69.5
Vidrio	48.4	48.9	99.0
Mineral no metálico	66.4	65.3	101.7
Metálicas básicas	168.3	74.9	224.7
Metales no ferrosos	90.4	77.3	116.9
Productos metálicos	83.8	58.6	143.0
Maquinaria no eléctrica	54.7	41.4	132.1
Maquinaria elect.	54.8	48.0	114.2
Transporte	75.1	51.7	145.3
Aparatos científicos	66.0	40.9	161.4

Fuente: Encuesta industrial. INDEC

**Cuadro N° 21****Ocupación Obrera según Calificación en la Industria Electrónica. 1983**

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	Total
Operarios Calificados	26.6	39.3	20.5	43.2	48.9	35.7
Operarios no Calificados	41.5	3.7	3.4	3.4	19.3	19.3
Proporción de los Obreros en la ocupación total	68.1	43.0	23.9	53.0	68.2	55.0
Total ocupación	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Referencias: (1): Bienes de Consumo (2): Telecomunicación (3) Computación (4): Electrónica industrial y médica (5) Bienes intermedios

Fuente: Encuesta Industrial de Electrónica

**Cuadro N° 22****Asalariados Industriales según escala de Planta. Gran Buenos Aires. 1989-1991**

	TAMAÑO	1989	1990	1991
TOTAL	1 A 15	36.3	35.4	40.8
	16 y MAS	63.7	64.6	59.2
	TOTAL	100.0	100.0	100.0
ALIMENTOS	1 A 15	26.7	37.8	45.2
	16 Y MAS	73.3	62.2	54.8
	TOTAL	100.0	100.0	100.0
TEXTILES	1 A 15	41.5	36.6	43.3
	16 Y MAS	58.5	63.4	56.7
	TOTAL	100.0	100.0	100.0
QUIMICOS	1 A 15	28.8	18.4	18.1
	16 Y MAS	71.2	81.6	81.9
	TOTAL	100.0	100.0	100.0
METALMECANICOS	1 A 15	33.7	39.4	40.2
	16 Y MAS	66.3	60.6	59.8
	TOTAL	100.0	100.0	100.0

Fuente: E.P.H. INDEC

**Cuadro N° 23****Índice de Obreros ocupados en la Industria manufacturera****Total del país. 1985=100**

	<b>1985</b>	<b>1986</b>	<b>1987</b>	<b>1988</b>	<b>1989</b>	<b>1990</b>
<b>TOTAL</b>	100.0	96.0	94.9	96.5	88.9	84.1
Alimentos	100.0	93.8	92.4	90.2	80.2	80.3
Bebida	100.0	104.4	105.5	122.7	101.5	77.6
Tabaco	100.0	98.8	97.3	112.5	90.4	62.9
Textiles	100.0	97.3	95.6	101.9	92.3	89.7
Vestuario	100.0	91.0	78.5	82.1	79.2	71.5
Cuero	100.0	96.4	96.4	90.8	87.7	89.9
Calzado	100.0	94.7	85.6	83.3	76.0	76.5
Madera	100.0	95.9	93.8	91.1	81.0	74.1
Muebles	100.0	105.1	99.1	90.7	85.8	78.3
Papel	100.0	99.2	102.8	104.1	112.7	103.2
Imprentas	100.0	97.0	91.4	84.8	78.1	79.6
Químicas ind.	100.0	100.7	102.1	103.5	101.0	101.5
Otras sust. quim.	100.0	99.4	93.7	88.3	81.4	75.1
Ref. petróleo	100.0	101.8	102.6	106.2	117.2	124.7
Derivados petróleo	100.0	94.5	85.3	86.6	87.1	75.6
Caucho	100.0	94.3	91.9	94.0	88.0	79.7
Plásticos	100.0	96.7	95.9	92.3	86.3	88.6
Barro, loza y porce	100.0	113.3	109.1	113.7	105.5	89.8
Vidrio	100.0	86.7	84.6	95.6	94.7	89.5
Otros min. no met.	100.0	93.2	101.1	132.3	129.5	119.4
Hierro y Acero	100.0	93.1	91.8	89.4	90.9	89.6
Metales no ferr.	100.0	98.3	94.4	92.7	92.0	84.4
Prod. metálicos	100.0	96.4	97.7	104.4	93.9	83.0
Maqu. exec. elec.	100.0	92.8	88.1	80.3	74.4	72.3
Maquin. eléctrica	100.0	94.6	90.5	92.4	82.7	70.7
Mat. de transporte	100.0	96.8	98.2	95.7	89.1	84.8
Equipo científico	100.0	103.1	112.2	114.4	104.5	97.6

Fuente: E. I. INDEC

### **Cuadro N° 24**

**Distribución de los asalariados de la industria según División. Gran Buenos Aires. 1989- 1991.**

	<b>1989</b>	<b>1990</b>	<b>1991</b>
<b>Alimentos</b>	<b>13.6</b>	<b>14.8</b>	<b>16.1</b>
<b>Textiles</b>	<b>24.1</b>	<b>24.5</b>	<b>24.8</b>
<b>Pr. Químicos</b>	<b>13.0</b>	<b>14.4</b>	<b>13.4</b>
<b>Metalmecánicas</b>	<b>29.8</b>	<b>26.1</b>	<b>25.3</b>
<b>Otras</b>	<b>19.5</b>	<b>20.2</b>	<b>20.4</b>
<b>TOTAL</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

Fuente: EPH. INDEC

### **BIBLIOGRAFÍA**

- ABOS, ÁLVARO: 1984. "Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1983)". CEAL. Bs. As.
- AZPIAZU, DANIEL: 1986. "La promoción industrial en la Argentina, 1976-1983". CEPAL. Bs As.
- AZPIAZU, D., BASUALDO, E. y KHAVISSE, M.: 1989. "El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80". Ed. Legasa. Bs. As.
- BALVE, BEBA y Otros: "Los asalariados: composición social y orientaciones organizativas". Cuadernos CICSO. Bs. As.
- BECCARIA, L. y YOGUEL, G.: 1987. "Apuntes sobre la evolución del empleo industrial en el período 1973-1984". INDEC.
- BRAVERMAN, HARRY: 1987. "Trabajo y capital monopolista". Editorial Nuevo Tiempo. México.
- CANITROT, ADOLFO: 1983. "Orden social y monetarismo". CEDES. Bs. As.
- CATANIA, MÓNICA y CARBALLO, CARLOS: 1995. "La actividad tabacalera en Argentina a partir de la década del 70". CEDEL. Bs. As.
- CORIAT, BENJAMÍN: 1985. "El Taller y el Cronómetro" Editorial Siglo XXI. México. 1976. "Ciencia, técnica y capital". H. Blume Ediciones. Madrid.
- CHUDNOSKY, DANIEL: 1985. "La difusión de tecnologías de punta en la Argentina: El caso de las máquinas con control numérico, el CAD/CAM y los robots" en "Desarrollo económico" N° 96. Bs.As.

- DE PALMA, ARMANDO y Otros: 1972. "La división capitalista del trabajo". Cuadernos de Pasado y Presente N° 32.
- DORFMAN, ADOLFO. 1983. "Cincuenta años de industrialización en la Argentina. 1950-1980". Ed. Solar. Bs. As.  
1986. "Historia de la industria argentina". Ed. Hyspamérica.
- FERNÁNDEZ, ARTURO: 1988. "Las practicas sociales del sindicalismo (1976-1984)". CEAL. Bs. As.
- FERRER, ADOLFO: 1980 "La economía argentina". FCE. Bs. As.
- IEERAL: 1986. "Estadística de la Actividad Económica de Argentina. 1983-1984". Estudios N° 39. Bs. As.
- GRAMSCI, ANTONIO: 1985. "La política y el estado moderno". Planeta-Agostini. Barcelona.
- GILLY, ADOLFO: 1988. "Nuestra caída en la Modernidad". Juan Boldó i Climent Editores, México.
- KATZ, JORGE: 1987. "Desarrollo y crisis de la capacidad tecnológica latinoamericana". BID/CEPAL/CIID/PNUD. Bs. As.
- LENIN, V. I.: "El desarrollo del capitalismo en Rusia". Ed. Anteo. Bs. As.
- LOJKINE, JEAN: 1988. "La clase obrera, hoy". Editorial Siglo XXI. México.
- MANDEL, ERNEST y OTROS: 1984. "Crítica de la economía política". Números 3 y 4. Ed. Fontamara. México.
- MARX, KARL: 1985. "El Capital". Editorial Siglo XXI. México. Cap. 5, 11, 12 y 13. 1982. "Progreso técnico y desarrollo capitalista". Cuadernos de Pasado y Presente N° 93. México.
- MINISTERIO DE TRABAJO/PNUD/OIT: 1983. "Ocupación y producto en la industria manufacturera argentina 1976-1983".  
1986a. "Reestructuración productiva y empleo: el caso de la industria petroquímica".  
1986b. "Reestructuración productiva y empleo: el caso de la industria electrónica".  
1986c. "Reestructuración productiva y empleo: el caso de la industria de telecomunicaciones".  
1986d. "Reestructuración productiva y empleo: el caso de la industria de conservación de frutas y verduras".  
1986e. "Reestructuración productiva y empleo: el caso de la industria siderúrgica".
- MINISTERIO DE TRABAJO/CIAT/OIT: 1989. "El empleo precario en la Argentina".
- NOTCHEFF, HUGO: 1985. "Desindustrialización y retroceso tecnológico en Argentina. 1976-1982". Ed. GEL. Bs. As.

PALOMINO, HÉCTOR: 1987. "Cambios ocupacionales y sociales en Argentina. 1947-1985". CISEA, Bs. As.

PEÑA, MILCIADES: 1986. "Industrialización y clases sociales en la Argentina". Ed. Hyspamérica. Bs. As.

PERALTA RAMOS, M: 1973. "Etapas de acumulación y alianzas de clases en la Argentina (1930-1970)". Ed. Siglo XXI. Bs. As.

PIPITONE, UGO: 1996. "El Capitalismo que cambia". Ediciones Era. México.

PODESTÁ, J. e IÑIGO CARRERA, N.: 1985. "Análisis de una relación de fuerzas objetivas. Caracterización de los grupos sociales fundamentales en la Argentina actual". CICSO. Bs. As.

PRZEWORSKI, ADAM: "El proceso de formación de las clases".

VILLARREAL, JUAN M.: 1978. "El capitalismo dependiente". Ed. Siglo XXI. Bs. As.